



EL HERALDO DE LA BIBLIA

Enero.Febrero.Marzo 2025

6

*Las señales del nacimiento
del Señor Jesucristo*

22

Melchisedec rey de Salem

34

Jezreel Lo-ruhama, Lo-ammi

Doctrina Las señales del nacimiento del Señor Jesucristo	 6	
	Profecía No será quitado el cetro de Judá	 12
Orientación familiar Cambios en la mujer entre 45 y 60 años	 18	
	22 	Historia Bíblica Melchisedec rey de Salem
26 	Motivación espiritual Perseverancia: ¡No dejes tu primer amor!	
Preguntas y respuestas Cuándo se hizo el universo	 30	
	Sabias que... Jezreel Lo-ruhama, Lo-ammi	 34
Noticias de interés Reestructuración de las funciones cerebrales en la adolescencia	 44	
49 	Del púlpito para la Iglesia (pensamiento bíblico) Longanimidad	

Directorio

Presidente

MINISTRO MOISÉS CRUZ JUÁREZ
presidente@cgiglesiadedios.org



Vicepresidente

MIN. LORENZO RIVAS GARCÍA
vicepresidente@cgiglesiadedios.org



Secretario General

MIN. ENCARNACIÓN GONZÁLEZ MARTÍNEZ
secretario@cgiglesiadedios.org



Tesorero General

MIN. DAVID UZZIEL VÁZQUEZ MORENO
tesorero@cgiglesiadedios.org

Comisión de Asuntos Ministeriales

MIN. JAMES HERNÁNDEZ FAJARDO
cam@cgiglesiadedios.org



Comisión de Asuntos Doctrinales

MIN. J. MISAEL ANGUIANO JIMÉNEZ
cad@cgiglesiadedios.org



Comisión de Asuntos Administrativos

MIN. MISAEL BENITEZ ARROYO
caa@cgiglesiadedios.org



Consejo Editorial

MIN. ABEL CRUZ GARCÍA
editorial@cgiglesiadedios.org

Diseño

Hermana Elvia Olvera Vaca

Fotografía

Equipo de fotografía de la Conferencia General de la Iglesia de Dios



CONFERENCIA GENERAL DE LA IGLESIA DE DIOS | Diseño, edición e impresión bajo la supervisión del consejo editorial. Registro constitutivo SGAR 18/93. Revista El Heraldo de la Biblia, Enero-Marzo 2024, es una publicación trimestral editada por la Conferencia General de la Iglesia de Dios, Oficinas generales: Calle Norte 66 No. 3731. Col. Mártires de Río Blanco C.P. 07830, Ciudad de México. Apartado Postal 131-039. www.cgiglesiadedios.online.

Y VOSOTROS: ¿QUIÉN DECÍS QUE SOY?

Las Escrituras dicen que, en cierta ocasión, “Y viniendo Jesús á las partes de Cesarea de Filipo, preguntó á sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; y otros; Jeremías, ó alguno de los profetas. Él les dice: Y vosotros, ¿quién decís que soy? (Mateo 16:13-15). Si le tocara responder ¿Usted qué diría?

Amados hermanos, paz a vosotros. Estamos viviendo un momento estelar hacia el final de los tiempos, en muchos casos, testificando los acontecimientos proféticos anunciados por el más grande de los profetas. (Mateo 24:4-14) Entendiendo que somos los obreros de la undécima hora, más no por ello con menos responsabilidad. Nosotros que no figuramos fuimos incorporados al servicio, aunque ociosos mucho tiempo, Cristo nos redimió, por lo tanto, deudores somos a Él y en consecuencia somos siervos de una gran comisión: la de certificar nuestros corazones en santidad, demostrando que pertenecemos a la Iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad, por lo tanto miembros seguros que reconocemos a su Hijo unigénito como nuestro único y suficiente Salvador, tal como lo comprendió, aquel humilde pescador que “...dijo: **Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente**”. Qué gozo habrá llenado el corazón del apóstol Pedro al responder convencido y oír del maestro que su respuesta no fue casualidad. “...respondiendo **Jesús le dijo: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás; porque no te lo reveló carne ni sangre, más mi Padre que está en los cielos**” (Mateo 16:16-17).

Durante la estadía del Señor Jesús en la tierra ocurrió que muchos judíos de aquel tiempo ignoraron que las Escrituras daban testimonio de Él. (Juan 5:39) Fueron Increíblemente incrédulos, pues en lugar de abrir su corazón lo endurecieron y se ocuparon en negarlo

a toda costa, desacreditando su autoridad y preexistencia (Juan 8:58), calificándolo de blasfemo, desconociendo su misión en la tierra y lo que es más triste y lamentable despreciando su amor con que los amó. (Juan 1:11).

“**Más á todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, á los que creen en su nombre:**” (Juan 1:12) Si Usted es uno de los que han abierto su corazón al Señor, entonces ha sentido ese gozo en su alma, y ha llorado también de alegría agradeciendo la longanimidad del Padre que ha sido en favor vuestro, descubriendo que <Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo a sí>, así que ahora <somos embajadores en nombre de Cristo>, lo cual significa que si hemos de representar a Cristo y su mensaje de reconciliación hagamos un llamado a vivir en amor, en apego a la verdad, siempre obedientes al Padre en todas nuestras acciones y palabras.

Actualmente, no solo vivimos rodeados de todo viento de doctrinas, sino de nuevas ideologías que están confundiendo al mundo entero y peligrosamente han afectado la fe aún de los escogidos. ¿Por qué prestar el oído a toda clase de espíritu de error? (1a Juan 4:6) Nos referimos a las enseñanzas y creencias que confunden a los simples que caen atrapados en las trampas del enemigo actuando abiertamente en contra de Cristo, mientras que otros fingen ser cristianos, pero no lo son. (1a Juan 2:18).

La pregunta sigue vigente. Vosotros ¿Quién decís que soy? ¿El cristo que dicen nació el 25 de diciembre? ¿El que murió en viernes santo? ¿El que dicen resucitó el primer día de la semana? ¿El que abolió la Ley de Dios? ¿El que cambió el sábado por el domingo? ¿El que dicen algunos ya vino a la tierra en 1914? Así, podemos enumerar múltiples cuestiones necias, contenciones, y debates que son sin provecho y vanas teorías de los hombres acerca de lo que dicen de Él. Lo único que confirmamos

es cuánta razón tenía el maestro. **“Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y á muchos engañarán.”** (Mateo 24:5). Por esta y muchas otras razones a Usted y a mí nos es imprescindible **“estar siempre aparejados para responder a cada uno que os demande razón de la esperanza que está en vosotros; y esto con mansedumbre y reverencia”** (1a Pedro 3:15).

Si, hermanos aparejados para responder con el propósito de coadyuvar a identificar al verdadero Mesías el cual fue enviado por Dios. Lo que nos lleva a recordar lo que nuestro amado hermano Pablo decía a no hacer diferencia de personas **“Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.** Pero agregaba una cuestión importantísima. **¿Cómo, pues invocarán á aquel en el cual no han creído? ¿y cómo creerán á aquel de quien no han oído? ¿y cómo oirán sin haber quien les predique?”** (Romanos 10:12-14).

Notemos que a través de las Escrituras nos ha sido revelado un gran misterio, de nosotros depende en gran proporción que el mundo conozca al verdadero Cristo y por Él obtengan salvación. Cristo es el camino la verdad y la vida y la única vía para reconciliarnos con el Padre. ¿Cómo podremos dudar o ser negligentes para hablar lo que conviene a la sana doctrina? ¿Cómo podremos ayudar a otros a creer en Él? ¿Y cómo lo aceptarían si con nuestros hechos lo negáramos?

La Iglesia de Dios conoce a Cristo, aquel que enseñó lo que es el amor verdadero diciendo: <amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen>, Porque siamáis a los que os aman, ¿qué recompensa tenéis? ¿No hacen también lo mismo los recaudadores de impuestos? Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis más que otros? ¿No hacen también lo mismo los gentiles? Por tanto, sed vosotros perfectos como vuestro Padre

celestial es perfecto.” (Mateo 5:43-48). Certificar que somos de Cristo implica comprender sus muchas enseñanzas e imitar su fe. ¿Acaso parece imposible? El Señor nos dice: **“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí”** (Juan 14:1). Confiemos en el Cristo que nos ordena no solo a sobrellevar al prójimo sino a perdonarlo, a vencer con el bien al mal, haciendo la paz, afrontando los problemas con sabiduría, perseverando, siendo fiel hasta la muerte.

Hermanos, que nuestra respuesta al Señor Jesucristo sea clara y contundente, y sea El quien certifique nuestros corazones, confiemos en Él que intercede por nosotros en nuestras debilidades, gocémonos y alegrémonos que Él es nuestro maestro y actuemos como Él, con humildad y sencillez de corazón, considerándolo el sanador de nuestras más terribles heridas las cuales ningún médico terrenal podría curar jamás, y que es nuestro redentor y que así como Él perdonó nuestros pecados, así también nosotros perdonamos a los que nos ofenden y que creemos en Él como fiel <profeta poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo;> y confiemos que el espíritu santo el cual había prometido ahora nos guía a toda verdad y que nos honra ser los obreros de la última hora, que no dudamos vendrá en las nubes a su debido tiempo, y aguardaremos pacientemente al Príncipe de paz, Rey de reyes y Señor de señores.

“Por tanto, teniendo un gran Pontífice, que penetró los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un Pontífice que no se pueda compadecer de nuestras flaquezas; más tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Lleguémos pues confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para el oportuno socorro”. (Hebreos 4:14-16). 

Las señales del nacimiento del Señor Jesucristo

Ministro Adelfo Arzate Delgado

Las señales que marca la Escritura sobre el nacimiento de Jesús revelan que verdaderamente Él es el Mesías o el Cristo que había de venir. Quienes se llamen cristos, pero no cumplan con estas señales, son falsos e impostores que desean desviar a los escogidos. El propósito de estas señales era identificar al verdadero Mesías enviado por Dios al mundo para salvación de aquellos que creyeren en Él y lo aceptaran (Juan 3:16). Al final de este estudio comprenderemos quién es el verdadero Mesías que muestran las Sagradas Escrituras. Iniciemos el análisis correspondiente.

¿Las señales antiguas?

Las señales de Dios son anuncios y milagros del Señor para un propósito específico, y de esta manera se cumplieran sus planes, como ejemplo tenemos: «Si aconteciere, que no te creyeren, ni obedecieren á la voz de la primera señal, creerán á la voz de la postrera. Y si aún no creyeren á estas dos señales, ni oyeren tu voz, tomarás de las aguas del río, y derrámalas en tierra; y volverse han aquellas aguas que tomarás del

«río, se volverán sangre en la tierra» (Éxodo 4:8-9). Notamos que son milagros que representan pruebas o marcas físicas y palpables de algo extraordinario que solamente Dios podía hacer, que indudablemente venían de Dios. En este caso, la palabra señal se refiere a un anuncio o manifestación con antelación de algo que está por venir, puede implicar una marca, aviso o suceso fuera de lo común o milagroso, como el siguiente: «Por tanto el mismo **Señor os dará señal**: He aquí que la virgen concebirá, y parirá hijo, y llamará su nombre Emmanuel» (Isaías 7:14). Por tanto, las señales del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo son todos los avisos y sucesos que se anunciaron con antelación y que debían cumplirse con el nacimiento del verdadero Cristo. Una característica esencial de estas señales es que deberían ser dadas por el Señor, y no por idea humana. Dios utilizó a aquellos profetas para anunciar estas señales, siendo inspirados por su espíritu y que de esta manera su pueblo distinguiera el momento del nacimiento del salvador del mundo.

Estas señales sobre el nacimiento del Señor Jesús, y que fueron dadas desde la antigüedad, son las siguientes:

- ❖ Vendría el nacimiento de un niño natural del pueblo de Israel.
- ❖ Nacer de una virgen.
- ❖ El lugar donde tenía que nacer el Mesías.
- ❖ Tribu de Israel de la cual debería de nacer el Cristo.
- ❖ Nacer con el principado sobre sus hombros (un rey).
- ❖ Fecha o momento del apareamiento del Mesías.

Analicemos cada una de estas señales dadas en las Sagradas Escrituras.

I Vendría el nacimiento de un niño natural del pueblo de Israel

El anunció fue que un niño, no común, sino relevante, con funciones muy importantes (de llevar el principado y anunciar el reino de los

cielos), iba a nacer del mismo pueblo: «Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado sobre su hombro: y llamaráse su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz» (Isaías 9:6). En su momento iba a nacer, no una mujer, sino un varón; no un extranjero, sino un natural del pueblo de Israel. Esto es importante porque la salvación viene de los judíos (Juan 4:22), de aquel varón que venía como profeta y vocero de Dios (Deuteronomio 18:15-18). Como dice Isaías 9:6, un hijo nos es dado; un niño nos es nacido, dentro del pueblo, para que todos en Israel creyeran en él, lo aceptaran y lo siguieran.

Venido el cumplimiento del tiempo, como dice Gálatas 4:4, los magos de oriente, entre otros, pudieron reconocer esta señal cuando buscaron a aquel niño para adorarlo, ofreciéndole presentes porque había nacido el rey de los judíos (Mateo 2:2). El Hijo de Dios venía al mundo hecho cien por ciento carne; aunque era un ser muy especial, una vez que nació, no dejaba de ser totalmente humano. Antagónicamente, el mundo cree que Jesús fue verdadero dios y verdadero hombre, el apóstol Juan señala que quien no confiesa que Jesús vino en carne (íntegramente) no es de Dios, sino que es el espíritu del anticristo (el que se opone a Cristo), declarando: «Y todo espíritu que no confiesa que



Jesucristo es venido en carne, no es de Dios: y éste es el espíritu del anticristo, del cual vosotros habéis oído que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo» (1ª Juan 4:3), ese pensamiento niega realmente al verdadero Cristo, por lo cual no le conoce ni sabe cómo es el verdadero Cristo porque cree en una mentira: «¿Quién es mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este tal es anticristo, que niega al Padre y al Hijo» (1ª Juan 2:22). En consecuencia, niega al verdadero Señor y al Padre. En contraste, la Iglesia de Dios sabe y conoce verdaderamente a su Señor, sabiendo que Jesús vino al mundo hecho completamente carne, pero enviado por Dios para hacer la voluntad del Padre, por lo que los miembros de la Iglesia de Dios tienen comunión verdadera con el Padre y con su Hijo Jesucristo (1ª Juan 1:3).

II

Nacer de una virgen.

Otra de las señales era que una virgen iba a concebir sin haber tenido relación sexual, de quien nacería el salvador del mundo: «Por tanto el mismo Señor os dará señal: He aquí que **la virgen concebirá, y parirá hijo, y llamará su nombre Emmanuel**» (Isaías 7:14). No es solamente que naciera de una virgen, porque todas las mujeres deben ser vírgenes cuando se casan, pero no se refiere la Escritura únicamente a esto, sino que aquel ser (el niño) nacería sin que su madre hubiera tenido relación sexual previa. ¿Entonces cómo es que iba a quedar embarazada? El profeta Isaías ya estaba mencionando que iba a realizarse una obra extraordinaria de Dios: aquel ser por nacer, sería obra del poder de Dios, del espíritu de Dios, tal como lo señala (Mateo 1:18), veamos: «Y el nacimiento de Jesucristo fué así: Que siendo María su madre desposada con José, **antes que se juntasen, se halló haber concebido del Espíritu Santo**». Así que el evangelista Mateo confirma con estas palabras inspiradas el cumplimiento de la profecía de Isaías cuando menciona: «**Todo esto aconteció para que se cumpliese lo que fué dicho por el Señor, por el profeta que dijo:** He aquí la virgen concebirá y parirá un hijo, Y llamarás

su nombre Emmanuel, que declarado, es: Con nosotros Dios» (Mateo 1:22-23). Así que María la madre de Jesús quedó embarazada por el poder de Dios que se manifestó en ella y no por obra humana, esto implica que no únicamente quedó embarazada sin conocer varón, sino que tampoco tuvo relaciones sexuales durante su embarazo hasta que parió a su hijo Jesús: «Y no la conoció hasta que parió á su hijo primogénito: y llamó su nombre Jesús» (Mateo 1:25).

El nuevo ser sería llamado Emmanuel, que significa Dios con nosotros, debido a que el Hijo de Dios venía a la tierra: estando en su gloria junto al Padre (Juan 17:5) no escatimó ser igual a esa naturaleza divina, sino que se despojó de su divinidad para tomar forma de hombre, por ello se dice que: «El cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual á Dios: Sin embargo, se anonadó á sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante á los hombres» (Filipenses 2:6-7). Él había hecho el mundo, y ahora, Él estaba en el mundo (Juan 1:10) naciendo de una mujer virgen, por el poder de Dios que lo despojó de su divinidad y lo introdujo en el vientre de María: «Y respondiendo el ángel le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te hará sombra; por lo cual también lo Santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios»; es decir, Emmanuel: Dios con nosotros (Lucas 1:35).

María tuvo la bendición de Dios al ser considerada (por Dios) para que de ella naciera el salvador del mundo, para que el Hijo de Dios tomara naturaleza humana, pero ella no es adorada, porque solamente se debe la adoración a Dios, a quien tiene naturaleza divina; en consecuencia, María, como toda mujer, hizo su vida normal. Tuvo más hijos (Mateo 13:55) y, al fin, murió como todos los mortales.

III

El lugar donde tenía que nacer el Mesías.

Esta señal es de relevancia porque en aquel tiempo habían nacido muchos niños, pero solamente uno reunía las características de las profecías antiguas, como es el lugar donde tenía que nacer. Tenía que nacer en Bethlehem de Judea, conforme a lo profetizado por el profeta Miqueas: «Mas tú, Beth-lehem Ephrata, pequeña para ser en los millares de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días del siglo» (Miqueas 5:2). Bet-lejem significa casa (bet) de pan (lejem); es decir, casa donde hay alimento o de donde se provee de alimento, fuente de provisión o de sustento, refiriéndose al alimento verdadero que viene del cielo y que da vida: «Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dió Moisés pan del cielo; mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo» (Juan 6:32-33).

Beth-lehem era una ciudad pequeña comparada con aquellas de gran prestigio como Jerusalén, Jericó, Betania, Samaría u otras, por eso el profeta alude a ella como pequeña, para ser considerada en los millares de Judá, pero de ésta saldría el que será Señor en Israel, de algo pequeño (el lugar) sale alguien grande (Señor de Israel).

Cuando Miqueas se refiere a «sus salidas son desde el principio, desde los días del siglo» significa que, desde los orígenes o desde el principio ha estado establecido de esta manera, como lo señala 1ª Pedro 1:20: «Ya ordenado de antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postrimeros tiempos por amor de vosotros».

IV

Tribu de Israel en la que debería nacer el Cristo.

El Mesías no únicamente debería nacer del pueblo de Israel, también de una tribu en específico: «No será quitado el cetro de Judá, Y el legislador de entre sus piés, Hasta que venga Shiloh; Y á él se congregarán los pueblos» (Génesis 49:10). El nacimiento del Cristo debería provenir de un varón de la tribu de Judá, porque no será quitado el cetro de Judá; Shiloh que es Jesucristo, es a él que se congregarán los pueblos.

El Señor Jesús provino de la tribu de Judá, como lo asevera Mateo 1:3, 16: «Y Judas engendró de Tamar á Phares y á Zara: y Phares engendró á Esrom: y Esrom engendró á Aram...Y Jacob engendró á José, marido de María, de la cual nació Jesús, el cual es llamado el Cristo» y lo reafirma Hebreos 7:14: «Porque notorio es que el Señor nuestro nació de la tribu de Judá, sobre cuya tribu nada habló Moisés tocante al sacerdocio». Ninguno de otra tribu podría tomar esta distinción, ser de la tribu de Judá es tener la legitimidad para ser rey conforme a la palabra



de Dios dada a Israel. Por consiguiente, el Señor, aunque nació en Belén, gobernará desde Jerusalén, ciudad que será la capital mundial de su reino.



Nacer con el principado sobre sus hombros (un rey).

Esta señal está escrita en Números 24:17 que dice: «Verélo, mas no ahora: Lo miraré, mas no de cerca: **Saldrá estrella de Jacob, Y levantarse cetro de Israel**, Y herirá los cantones de Moab, Y destruirá á todos los hijos de Seth». Saldrá o nacerá, se levantará o aparecerá el cetro de Israel; es decir, que sería y será manifiesta su presencia como rey. Aunque vino para ser rey, en la vida humana del Señor no fue precisamente rey, pero sí se le tomó como rey, aunque su reino vendrá después. Desde que nació el Señor Jesús, fue considerado como rey de los judíos, así lo manifestaron los magos en Mateo 2:2: «Diciendo: **¿Dónde está el Rey de los Judíos, que ha nacido?** porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos á adorarle», asimismo, lo mencionó el Señor Jesús cuando el gobernador Pilato le preguntó si él era rey: «Díjole entonces Pilato: ¿Luego rey eres tú? Respondió Jesús: **Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo**, para dar testimonio á la verdad. Todo aquél que es de la verdad, oye mi voz» (Juan 18:37).



Fecha o momento del aparecimiento del Mesías.

Determinar la fecha de aparición de la estrella (como se mencionó anteriormente), y por ende, el nacimiento del Señor Jesús, como lo indica (Daniel 9:24-25), declarando: «Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para acabar la prevaricación, y concluir el pecado, y expiar la iniquidad; y para traer la justicia de los siglos, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos. Sepas pues y entiendas, que **desde la salida de la palabra para restaurar y edificar á Jerusalem hasta el Mesías Príncipe**, habrá siete semanas,

y sesenta y dos semanas; tornarése á edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos».

Esta profecía, conocida como “Las setenta semanas”, habla sobre la fecha del aparecimiento del Mesías bajo las premisas siguientes:

1. Setenta semanas están determinadas (Daniel 9:24).

- A) Sobre tu pueblo
- B) Sobre tu santa ciudad
- C) Para acabar la prevaricación
- D) Concluir el pecado y expiar la iniquidad
- E) Para traer la justicia de los siglos, y sellar la visión y la profecía
- F) Ungir al Santo de los santos

2. Salida la palabra para restaurar Jerusalem hasta el mesías príncipe (Daniel 9:25-26).

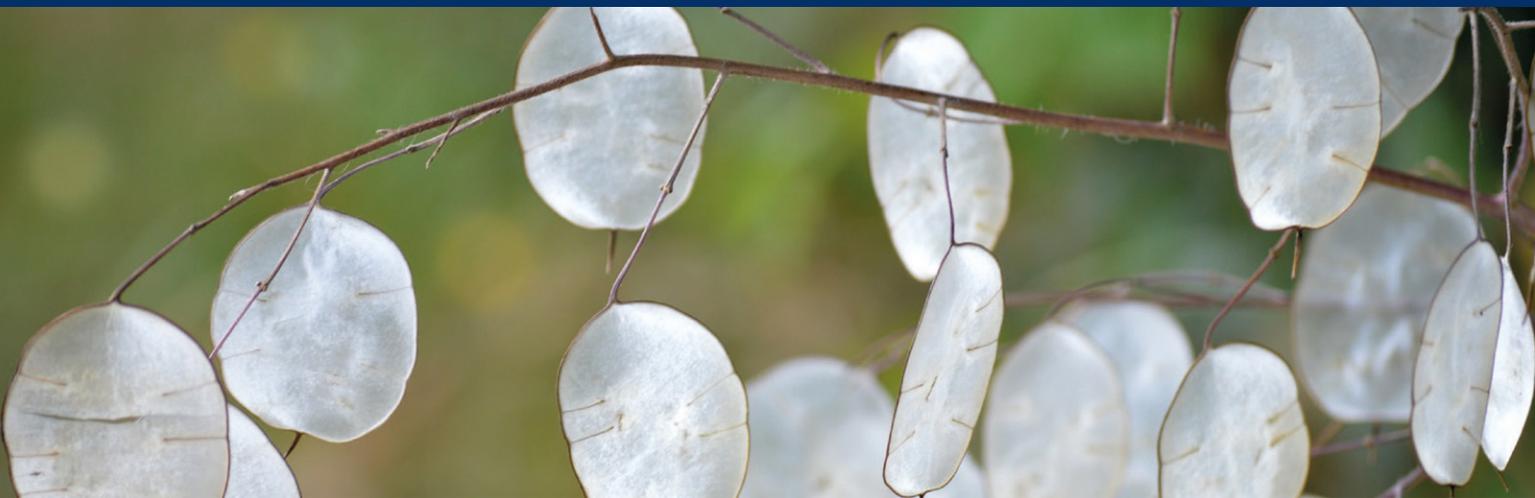
- A) Desde la salida de la palabra para restaurar y edificar á Jerusalem hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; tornarése á edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.
- B) Después del tiempo anterior, en la última semana se quitaría la vida al Mesías: «Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, y no por sí».

Esta profecía abarca un tiempo total de 70 semanas. Conforme a la norma bíblica de día por año, equivale a 70 semanas X 7 días = 490 días, por lo que corresponde a 490 años desde la salida de la orden para edificar Jerusalem hasta la muerte del Mesías más 3 años y medio, ya que el Cristo tendría que morir a mitad de la última semana. Naturalmente, esto nos define el tiempo, no únicamente de la muerte de Cristo, sino también el tiempo de su nacimiento, por ello los magos sabían acerca del tiempo en que el rey de los judíos, el Señor Jesús, había de nacer, como lo señala (Mateo 2:7) declarando: «Entonces Herodes, llamando en secreto á

▶ *No será quitado el cetro de Judá*

Diácono Arturo Orozco Linarez

*«No será quitado el cetro de Judá, Y el legislador de entre sus piés,
Hasta que venga Shiloh...» (Génesis 49:10).*



Mis amados hermanos, el presente artículo tiene como objetivo analizar las palabras descritas en esta expresión que nos introduce. El objetivo es entender la manifestación profética dicha por Jacob a Judá, así como los alcances de la misma en la aparición del Mesías de Israel.

Es pertinente entonces declarar el contexto bajo el cual se describe el capítulo cuarenta y nueve del libro del Génesis. En este capítulo observamos a un Jacob anciano tras los acontecimientos vividos en el reencuentro

con José y su nueva estadía en Egipto. Jacob vislumbra el final de sus días e indica sus últimas palabras, las mismas que a la letra son enfocadas para cada uno de sus hijos, los doce patriarcas de Israel. Sin embargo, toman una connotación mucho mayor cuando observamos las figuras que expresa a cada uno de ellos y entendemos entonces que cobra una significancia profética, lo dicho en especial a la tribu de Judá y lo que esta misma implica. A continuación, se presenta un concentrado de las palabras que enunció Jacob sobre sus hijos.

Tribu	Bendición
Rubén	Tú eres mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor; Principal en dignidad, principal en poder. Corriente como las aguas, no seas el principal; Por cuanto subiste al lecho de tu padre: Entonces te envileciste, subiendo á mi estrado.
Simeón y Leví	Armas de iniquidad sus armas. En su secreto no entre mi alma, Ni mi honra se junte en su compañía; Que en su furor mataron varón, Y en su voluntad arrancaron muro. Maldito su furor, que fué fiero; Y su ira, que fué dura: Yo los apartaré en Jacob, Y los esparciré en Israel.
Judá	Judá, alabarte han tus hermanos: Tu mano en la cerviz de tus enemigos: Los hijos de tu padre se inclinarán á ti. Cachorro de león Judá: De la presa subiste, hijo mío: Encorvóse, echóse como león, Así como león viejo; ¿quién lo despertará? No será quitado el cetro de Judá, Y el legislador de entre sus piés, Hasta que venga Shiloh; Y á él se congregarán los pueblos. Atando á la vid su pollino, Y á la cepa el hijo de su asna, Lavó en el vino su vestido, Y en la sangre de uvas su manto: Sus ojos bermejos del vino, Y los dientes blancos de la leche.
Zabulón	En puertos de mar habitará, Y será para puerto de navíos; Y su término hasta Sidón.
Issachar	Asno huesudo Echado entre dos tercios: Y vió que el descanso era bueno, Y que la tierra era deleitosa; Y bajó su hombro para llevar, Y sirvió en tributo.
Dan	Juzgará á su pueblo, Como una de las tribus de Israel. Será Dan serpiente junto al camino, Cerasta junto á la senda, Que muerde los talones de los caballos, Y hace caer por detrás al cabalgador de ellos. Tu salud esperé, oh Jehová.
Gad	Ejército lo acometerá; Mas él acometerá al fin.
Aser	Su pan será grueso, Y él dará deleites al rey.
Nephtalí	Sierva dejada, Que dará dichos hermosos
José	Ramo fructífero junto á fuente, Cuyos vástagos se extienden sobre el muro. Y causáronle amargura, Y asaeteáronle, Y aborreciéronle los archeros: Mas su arco quedó en fortaleza, Y los brazos de sus manos se corroboraron Por las manos del Fuerte de Jacob, (De allí el pastor, y la piedra de Israel,) Del Dios de tu padre, el cual te ayudará, Y del Omnipotente, el cual te bendecirá. Con bendiciones de los cielos de arriba, Con bendiciones del abismo que está abajo, con bendiciones del seno y de la matriz
Benjamín	Lobo arrebatador: A la mañana comerá la presa, Y á la tarde repartirá los despojos. Todos estos fueron las doce tribus de Israel: y esto fué lo que su padre les dijo, y bendíjolos; á cada uno por su bendición los bendijo.

Son diversas y amplias las declaraciones a cada uno de los patriarcas, nos podría llevar un largo análisis histórico de cumplimiento con cada dicho de Jacob para sus hijos, para observar el cumplimiento histórico de la vida de ellos y de

sus descendientes. Sin embargo, cuando estas palabras se enfocan a Judá, el contexto nos da luz para entender lo que el capítulo cuarenta y nueve refiere a este patriarca: «... alabarte han tus hermanos: Tu mano en la cerviz de tus



enemigos: Los hijos de tu padre se inclinarán á ti» (Génesis 49:8). Jacob estaba profetizando la preponderancia que tendría Judá como la tribu de la cual emanarían los reyes de Israel.

Para poder comprobar lo anteriormente expuesto, analicemos que los reyes de Israel, incluyendo a figuras como David y Salomón, provenían de la tribu de Judá. La tribu de Judá tuvo una importancia especial en la historia de Israel.

La figura más destacada de la tribu de Judá fue el rey David, que fue ungido por el profeta Samuel y se convirtió en uno de los líderes más emblemáticos de la historia. David es conocido por su valentía al derrotar a Goliat, su talento musical y poético, y por establecer a Jerusalén como la capital del reino todavía unificado de Israel.

Tras la muerte de David, su hijo Salomón asumió el trono y realizó la construcción del primer templo en Jerusalén, un gran anhelo de David. Sin embargo, después de la muerte de Salomón, el reino se dividió en dos: el Reino del Norte (Israel) y el Reino del Sur (Judá). La tribu de Judá conformaba la mayor parte del Reino del Sur, y fue en este reino donde continuaron gobernando reyes de la línea de David.

En el Reino del Norte (Israel), las dinastías reales eran más efímeras y cambiantes, y hubo una serie de reyes diferentes a lo largo de su historia. En el Reino del Sur (Judá), la dinastía de David continuó gobernando hasta la destrucción del primer Templo por los babilonios. Esto marcó el final del reino independiente de Judá y el comienzo del período del exilio babilónico.

Con lo anterior, observamos el cumplimiento de las palabras de Dios a Abraham (Génesis 35:11) con la amplia lista de reyes que emanaron de Jacob y principalmente por el linaje de Judá, sin embargo, no solo en ello se confirman estas palabras, sino en la misma personificación del Mesías de Israel tal como lo citan las Sagradas Escritura.

Cabe señalar que aun cuando es un hecho que de Judá vendría toda la línea monárquica para Israel, no es ese el total cumplimiento de lo que mencionó Jacob, para poder comprender dicha situación es necesario analizar lo que el evangelio de Mateo refiere en su capítulo primero.

«Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David...» (Mateo 1:1); es justo la expresión anterior con la que comienza Leví su evangelio, misma expresión que nos ayudará a conectar lo que se cita en Génesis en su capítulo 49. En griego esta expresión es la siguiente:

Βίβλος γενέσεως Ἰησοῦ Χριστοῦ υἱοῦ Δαυῖδ

El evangelista Mateo cita su primera frase como el libro de las generaciones, aunque el término γενέσεως hace alusión a origen o génesis, muestra que el Señor viene de David. Incluso vemos que no está hablando en términos secuenciales, pues el Señor Jesús no es hijo de David directamente, sino más bien lo expresa como el descendiente de David. Sin embargo, en múltiples ocasiones la palabra de Dios refiere que el ungido de Israel sería quien tomaría la figura representativa de David como rey.

La afirmación de que el Señor Jesús es «hijo de David» se refiere a su linaje y ascendencia real, que se remonta al rey David de Israel, uno de los personajes más importantes del Antiguo Testamento. Esta conexión es de gran importancia dentro del contexto de las profecías y la creencia en el Mesías anunciado en el Antiguo Testamento. Según la tradición judía, el Mesías debía ser un descendiente directo del rey David. Esta idea se encuentra en varios pasajes del Antiguo Testamento, como en el libro de Isaías: «Y saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de

inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. Y harále entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oyeren sus oídos» (Isaías 11:1-3). La iglesia de Dios reconoce y sabe que efectivamente el ungido de Dios es Jesucristo, quien es el hijo de David y nuestro salvador. El evangelio de Mateo presenta la genealogía de Jesús, rastreando su linaje hasta David y Abraham, lo que establece el cumplimiento de estas profecías.

La genealogía que se presenta en el Evangelio de Mateo demuestra cómo el Señor Jesús es el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento acerca del Mesías. La idea es que, al ser descendiente de David, Jesús heredó el linaje real, y así cumple con las expectativas de la parte del pueblo judío que le aceptó. El título «hijo de David» destaca la realeza y la conexión del Señor Jesús con la promesa divina de un ungido de Dios que gobernará sobre el pueblo de Dios para siempre. Esto último no reconocido por la otra parte de Israel, que en su dureza no comprendió que el Señor Jesús es el Cristo, el salvador.

¿Cuándo se cumplieron estas cosas?

Si bien es cierto que los textos bíblicos nos enseñan que el Señor Jesús dio cumplimiento a múltiples profecías en el momento de su nacimiento, ministerio, muerte y resurrección; debemos analizar con detalle si las palabras de Jacob han sido ya cumplidas. Por lo que cabe resaltar que existen situaciones que aún no se han cumplido, los argumentos que han sido cumplidos los podríamos enlistar de la siguiente manera:



Cumplido

- ▶ «Atando á la vid su pollino, Y á la cepa el hijo de su asna» (Génesis 49:11). Hace alusión al momento en el que el Señor Jesús entra a Jerusalén montado en un pollino (Mateo 21:7).
- ▶ «Lavó en el vino su vestido, Y en la sangre de uvas su manto» hace alusión a la institución del nuevo pacto en el derramamiento de la sangre del Señor en la Cruz (Mateo 27: 29-30).

No cumplido

- ▶ El cetro como símbolo de monarquía no fue quitado de Judá hasta el aparecimiento de Jesús, de la genealogía de David.
- ▶ Shilóh (שילה) significa tranquilo o pacífico, lo cual hace alusión al príncipe de paz (Isaías 9:6).
- ▶ Existe una expresión en las palabras de Jacob que no ha sido cumplida: «Y á él se congregarán los pueblos». Esta parte es fundamental para entender cuándo serán cumplidas en su totalidad las palabras proféticas de Jacob en Judá.

¿El Mesías rige sobre las naciones?

La respuesta concreta al planteamiento de mérito es un rotundo no. Es este el tiempo en el que sin duda se cumple la palabra de Dios y el mismo Satanás se constituye en el rey del Siglo (2ª Corintios 4:4).

Dios permite que en los últimos tiempos de este mundo sea Satanás quien gobierne con una línea pecaminosa y de maldad, cegando los entendimientos y los corazones del mundo para que lo malo sea lo común de este tiempo, donde los límites de la maldad se han desbordado y lo aberrante sea el pan cotidiano. Sin embargo, es este tiempo de penumbra la antesala para la



venida gloriosa del Hijo de Dios, quien quitará toda la oscuridad dando cumplimiento a múltiples profecías.

Retomemos la palabra Shilóh, que como se citó anteriormente en su definición hebrea, sugiere que puede estar relacionada con la palabra hebrea shaláh (שָׁלוֹם), que puede significar «enviar» o «paz». De esta manera, la profecía podría entenderse como «hasta que venga aquel quien será enviado» o «hasta que venga aquel que traerá la paz». Esta afirmación está directamente vinculada con lo que el profeta Isaías refiere del Señor Jesús, quien en su venida será manifestado como el Príncipe de paz, es decir, que todo lo que el mundo ha vivido será culminado para dar tiempo a un reino pacífico con el Señor Jesús, Reinando en la tierra por mil años.

Podemos entonces afirmar que las palabras de Jacob para su hijo Judá no han tenido aún cumplimiento total, dado que el Señor Jesús no está reinando, ni ha reinado sobre la tierra para poder regir a las naciones. Su primera venida tuvo características importantes y proféticas; sin embargo, no el hecho de reinar sobre el mundo, por lo que el cabal cumplimiento se dará en su segunda venida. A continuación, observemos los siguientes puntos.

«La cabeza de esta imagen era de fino oro; sus pechos y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de metal; Sus piernas de hierro; sus pies, en parte de hierro, y en parte de barro cocido. Estabas mirando, hasta que una piedra fué cortada, no con mano, la cual hirió á la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fué también desmenuzado el hierro, el barro cocido, el metal, la plata y el oro, y se tornaron como tamo de las eras del verano: y levantólos el viento, y nunca más se les halló lugar. Más la piedra que hirió á la imagen, fué hecha un gran monte, que hinchó toda la tierra» (Daniel 2:32-35).

Daniel el profeta, observa la revelación de todos los tiempos a través de una estatua con distintas características, ve los cuatro reinos universales de la historia (relacionados con el pueblo de Dios), pero al final de esta revelación observa algo contundente; una piedra es cortada, no por una mano de hombre, es decir, el final de todos los tiempos de gobierno no será humano sino divino. Por lo que la piedra no cortada con mano humana que forma un monte grande (reino) es el mismo Señor Jesús, quien en su segunda venida quitará todos los gobiernos humanos para consolidar un reino de paz; así mismo lo refiere la palabra de Dios de esta forma en los términos descritos por el profeta Zacarías: «y los arcos de guerra serán quebrados: y hablará paz á las gentes; y su señorío será de mar á mar, y desde el río hasta los fines de la tierra» (Zacarías 9:10).

Paz será entonces el denominador del reino de nuestro Señor Jesús, y no solo eso, sino que recibirá el trono de David. El evangelista Lucas al redactar el relato inicial de su evangelio, nos muestra que «Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo: y le dará el Señor Dios el trono de David su padre: Y reinará en la casa de Jacob por siempre; y de su reino no habrá fin» (Lucas 1:32-33).

La palabra de Dios menciona con claridad que el texto citado en el libro de Génesis capítulo 49:10 tiene contundencia de cumplimiento en la segunda venida de Cristo. Un regreso literal, como siempre lo ha creído la Iglesia de Dios.



Conclusión

Al hacer un compilado de lo que hemos analizado, podemos concluir que la plenitud de las palabras proféticas de Jacob se cumplirán hasta el momento en que nuestro Señor Jesucristo reine sobre esta tierra en su segunda venida. Es esta la concentración misma de la esperanza de la Iglesia de Dios cuando Jesucristo regrese para establecer un reino terrenal, donde reinará como gobernante supremo, donde todas las naciones se someterán a la autoridad de Cristo.

Lo anterior conecta directamente con la definición comentada anteriormente respecto a lo que significa Shiló como el ungido de Israel, una figura esperada que traerá un gobierno duradero y que unirá a los pueblos bajo su liderazgo. La conexión entre Shiló y la venida del Señor Jesús es vital y nos deja ver la cohesión bíblica, dado que desde los textos de Moisés en el Génesis y la trayectoria de todas las profecías, se unen de una bella manera en las Sagradas Escrituras como un pilar de nuestra

doctrina y nuestra fe. El mismo profeta Isaías refiere que: «Y acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová por cabeza de los montes, y será ensalzado sobre los collados, y correrán á él todas las gentes. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, á la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra de Jehová» (Isaías 2:2-3). Son estas palabras la manera en que Isaías describe el reino del Señor Jesús. Un monte grande que dictaminará las leyes pero que tendrá preponderantemente paz como su constante, una manera clara de relacionar las palabras proféticas de Jacob con este reino que tanto anhelamos.

Como iglesia de Dios nos queda el objetivo claro de vivir en santidad, obrando los mandamientos, hasta en tanto llegue ese bello momento de reino de paz y digamos en nuestro corazón como lo cita Juan en la revelación: ¡ven Señor Jesús! 





Cambios en la mujer entre 45 y 60 años?

Diácono Raymundo Mateos Bernal

«Para todas las cosas hay sazón, y todo lo que se quiere debajo del cielo, tiene su tiempo» (Eclesiastés 3:1)

Agradezco a Dios la bendición que me da de compartir este escrito con la finalidad de tratar brevemente el tema de la menopausia y cómo enfrentar los cambios que se presentan en esta etapa de la vida de toda mujer. Lo abordaremos desde el punto de vista bíblico y también el médico. Este es un tema del que poco se habla en las congregaciones y cuando se comenta se hace con cierto temor, ya que existen muchos mitos, prejuicios y muchas interrogantes hasta cierto punto comprensibles.

Primero, hagamos un pequeño resumen sobre qué es la menopausia.

Menopausia

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2022) define a la menopausia, natural o fisiológica, como el cese permanente de la menstruación, determinado de manera retrospectiva después de 12 meses consecutivos de amenorrea (ausencia de menstruación), sin causas patológicas (de otras enfermedades).

En forma sencilla es el cese natural de los periodos menstruales o la última menstruación.

Climaterio

Según la OMS (Organización Mundial de la Salud. 17 de octubre de 2022). Menopausia. Recuperado de: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/menopause>) es el periodo de transición en la vida de la mujer entre la etapa reproductiva a la no reproductiva, este periodo se inicia aproximadamente 5 años antes de la menopausia y su duración es de 10 a 15 años.

La menopausia y el climaterio se diferencian en que la palabra menopausia se refiere a una fecha en concreto y es la vez que la mujer tiene su última menstruación. El climaterio, a su vez, se relaciona con los cambios que experimenta la mujer. Antes, durante y después de la menopausia.

El climaterio es el periodo de la vida entre los 45 y 60 años aproximadamente, en el que va cesando la producción de hormonas femeninas (estrógenos y progesterona). Lo que señala el fin de la etapa reproductiva de la mujer, causando alteraciones físicas, funcionales y psíquicas por el deterioro gradual en diversos órganos.

El climaterio puede acompañarse de síntomas muy molestos como: bochornos (sofocación y sudoraciones), insomnio, irritabilidad y otras molestias. Esto se debe al déficit de las hormonas propias que producen los ovarios (principalmente los estrógenos).

El climaterio favorece la osteoporosis que hace más frágiles los huesos, ya que disminuye la masa o tejido óseo. Con el consecuente riesgo de fracturas en edades avanzadas. Además, se presentan repercusiones a largo plazo en el corazón y vasos sanguíneos, ya que los estrógenos tienen también la propiedad de proteger al corazón y de evitar la esclerosis (endurecimiento), que afecta a los vasos sanguíneos. Con la interrupción de la

menstruación y la disminución de producción y secreción de estrógenos, la protección natural desaparece y el riesgo de sufrir problemas cardiacos (angina de pecho, infartos) y trombosis cerebral aumenta.

Metabólicamente se presenta una disminución de la actividad física, aumento del apetito y como consecuencia el aumento de peso y acumulación de grasa en algunas áreas específicas, como caderas, abdomen y esto puede ser un factor desencadenante de una diabetes mellitus.

Dentro de las alteraciones psíquicas que se presentan en esta época de la vida femenina están, el insomnio y en ocasiones somnolencias, estados de depresión y ansiedad, temores al envejecimiento y a la muerte, a perder la satisfacción íntima (con esto el temor de que el esposo pierda el interés por ella), se presentan crisis de nerviosismo.

Para vivir bien y superar esta etapa y sus complicaciones, existe tratamiento de reemplazo hormonal que alivia los síntomas y previene los riesgos.

La palabra de Dios nos deja ver estos cambios en algunas mujeres mencionadas en la Biblia: «Y Abraham y Sara eran viejos, entrados en días: á Sara había cesado ya la costumbre de las mujeres» (Génesis 18:11). Conocemos que Sara tenía 90 años cuando se embarazó. En la Epístola a los (Hebreos 11:11), se lee lo siguiente: «Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir simiente; **y parió aun fuera del tiempo de la edad**, porque creyó ser fiel al que lo había prometido».

Sara queda embarazada de Isaac pasada la edad de procrear, sabemos con certeza que fue la intervención de Dios, porque biológicamente era imposible para ella haber concebido, si la menopausia no fuera un límite biológico no sabríamos que esto fue una obra de Dios.



La menopausia sigue siendo parte de la voluntad de Dios, algo que Él ha codificado en el cronograma de la biología femenina desde el principio. Es un hecho. Es algo que Él usa para revelar su gloria.

¿Qué hacer ante la aparición de estos síntomas?

Informarse de este proceso, acudir con un profesional de la salud de confianza (ginecólogo), quien realizará un historial clínico, así como una exploración física completa, además de solicitar algunos exámenes de laboratorio y será él quien disipará cualquier duda, a más de esto valorará la prescripción de alguna terapia de reemplazo hormonal adecuada, si fuera necesario.

Es importante tener una actitud favorable ante esta etapa de cambios pertinentes; una buena alimentación, ejercicio y el apoyo familiar. Una vigilancia más estrecha de las detecciones de cáncer de mama y de matriz.

Si ese es el caso, sabemos que Dios estará presente durante este tiempo. Es un motivo para apoyarse en Él y esperar en sus promesas, recordar que nada puede separarnos de su amor en Cristo y que Él, de alguna manera hará vencer toda circunstancia adversa. Así lo dice su palabra: «Antes, en todas estas cosas hacemos más que vencer por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy cierto que ni la muerte ni la vida (...) nos podrá apartar del amor de Dios, que es Cristo Jesús Señor nuestro» (Romanos 8:37-39).

Siempre podemos acceder a Dios, recordemos que: «Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones» (Salmo 46:1); y usar los medicamentos, la dieta y el ejercicio como apoyo.

El climaterio es un momento difícil para las mujeres que afecta negativamente su estado físico, de ánimo y su salud mental.

Sin embargo, hay otro elemento en el climaterio. Si bien este mundo caído ve el valor de una mujer en su capacidad de tener hijos, en su juventud y belleza, Dios ve el valor de una mujer en su relación con Él. Si vemos esta etapa como la ve el mundo, podríamos llegar a creer que una mujer después de la menopausia está acabada.

Si vemos a una mujer como la ve Dios, debemos preguntarnos: ¿qué significa la menopausia para los propósitos de Dios?

La menopausia no es la muerte, es una transición. Tendemos a enfocarnos en la parte de la transición que significa el final de una etapa reproductiva, pero también necesitamos enfocarnos en la parte de la transición, que significa el comienzo de algo nuevo. Es el comienzo de la vida sin períodos menstruales y la nula posibilidad de un embarazo, es una nueva etapa para ocuparse más en ellas, con espacio para sus hobbies (pintura, paseos, manualidades, etc.) o aquellos asuntos postergados en la familia y sobre todo en la obra de nuestro Dios.

Independientemente de cómo funcione esta transición, creo que hay una oportunidad y una responsabilidad para los varones de la familia. **Tenemos la responsabilidad de apoyar a las mujeres durante el proceso y entender cómo éste podría limitar sus capacidades de forma temporal.** Es una oportunidad de ayudarlas a pensar detenidamente sobre los cambios y a aceptar el nuevo lugar al cual Dios las está llevando, sin la presión de tratar de ser lo que eran antes.



Es cuando los varones, debemos ser más empáticos con las esposas, que se sientan comprendidas, queridas y acompañadas, con un compromiso pleno de apoyo en todos los aspectos.

Recordemos lo dicho por el apóstol Pedro: «Vosotros maridos, semejantemente, habitad con ellas según ciencia, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como herederas juntamente de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no sean impedidas» (1ª Pedro 3:7).

Es válido tener temor de lo que vendrá después. Se tiene que hablar con las hermanas mayores, con experiencia, para que puedan apoyar a las más jóvenes de manera comprensiva.

El climaterio no es solo un asunto de mujeres que afecta en forma severa a un 50% de la población femenina en general, también puede afectar severamente a más del 50% de las mujeres de nuestra Iglesia, por lo que deberíamos tomar este tema muy en serio y estar más informados.

Dios nos ha dotado de herramientas para hacerle frente a situaciones difíciles de la vida y este caso no es la excepción. Podríamos decir que el síndrome del climaterio es una crisis en la vida de toda mujer, por estos cambios drásticos que ya se han mencionado, pero contamos siempre con la ayuda del Padre Celestial, por medio de su espíritu santo, la práctica de la oración y el ayuno, su Palabra que nos fortalece en todo momento, el apoyo familiar y de los que integramos la Iglesia. Tengamos presente que: «En todo tiempo ama el amigo; Y el hermano para la angustia es nacido». (Proverbios 17:17).

Para concluir, mencionaré una frase que me ha ayudado mucho: Aliméntese bien, duerma bien, ejercítese y sobre todo pórtese bien. Cualquier crisis o cambio es un proceso de aprendizaje, de fortalecimiento.

Aprendamos a mirar a Dios en cada etapa de nuestra vida y fortalezcamos cada día la fe y la esperanza en nuestro Dios.

Amada hermana, hija de Dios, recuerda que lo externo es transitorio, así lo expresó el apóstol Pablo: «Por tanto, no desmayamos: antes aunque este nuestro hombre [ser] exterior se va desgastando, el interior empero se renueva de día en día.» (2a Corintios 4:16). Y esto sucede cuando nos ocupamos en crecer espiritualmente, pues en toda edad de una hija de Dios, habrá fruto espiritual para edificación propio, de su familia y congregación. 



Melchisedec rey de Salem

Diácono Raúl Rojas

Objetivo:

Conocer quién es Melchisedec y su biografía.

Las cosas secretas pertenecen á Jehová nuestro Dios: más las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos por siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley» (Deuteronomio 29:29).

Quando Dios revela algo, tiene el propósito de enseñarnos lecciones significativas. A través de estas enseñanzas, podemos cumplir su voluntad. En ocasiones, las Escrituras detallan extensamente las vidas de ciertos personajes, mientras que en otros casos se menciona muy poco, como en el caso de Melchisedec. Sin embargo, es esencial prestar mucha atención a los detalles que se nos proporcionan sobre él, para comprender el mensaje profundo que su vida nos otorga.

Registro escritural

En la Biblia encontramos escasa información sobre Melchisedec, pues solo se menciona en tres pasajes. Sin embargo, de estos fragmentos podemos extraer los siguientes datos:

La primera aparición se encuentra en Génesis 14:17-20, donde se destaca que:

1. Era rey de Salem
2. Era sacerdote del Dios alto
3. Bendijo a Abram
4. Recibe los diezmos de Abram

El segundo registro aparece en el Salmo 110:4, un Salmo considerado mesiánico, que alude a la obra de nuestro Señor Jesucristo. En este Salmo, se resalta la importancia del sacerdocio de Melchisedech, y establece que el sacerdocio del Mesías sería a la manera del de Melchisedech: «Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melchisedech».

Finalmente, el tercer registro se encuentra en la carta a los hebreos (Hebreos 5:6 y10; 6:20; 7:1-21), donde se profundiza en la comparación entre Melquisedec y Cristo.

1. Cristo fue hecho sumo sacerdote por Dios, como lo fue Melchisedec.
2. El nombre Melchisedech se interpreta como rey de justicia y rey de paz.
3. Es mayor que Abram, pues le bendice y recibe los diezmos de él.
4. No tiene genealogía: «sin padre, madre, ni linaje, no tiene principio de días ni fin de vida».
5. El sacerdocio de Melchisedec es anterior y superior al sacerdocio aarónico, pues es «según la virtud de vida indisoluble», es decir, nunca deja de existir.

De esta información podríamos decir que la información revelada sobre Melchisedec en las Escrituras nos permite comprender que él era un rey de justicia y paz que gobernaba sobre un territorio llamado Salem, que posteriormente sería conocido como Jerusalén, según Salmo 76:2. Además de su papel como rey, Melchisedec desempeñaba una función sacerdotal crucial en la época de Abram, quien reconoció su importancia al entregarle los diezmos y recibir su bendición.

El sacerdocio de Melchisedec fue designado directamente por Dios, y aunque no se resalta en Génesis, se ratifica en la carta a los Hebreos, donde se afirma: «Ni nadie toma para sí honra, sino el que es llamado de Dios como Aarón» (Hebreos 5:4). Así, Cristo sería sacerdote a la manera de Melchisedec, avalado por Dios mismo (Hebreos 5:6).

El sacerdocio de Melchisedec precedió al sacerdocio levítico, y, por lo tanto, se considera superior a este último, ya que no estaba sujeto a limitaciones temporales (Hebreos 7:16). No estamos diciendo que después de Melchisedec surgiría alguien para sucederlo, ya que este sacerdocio fue único, al igual que el de Nuestro Señor Jesucristo, quien no tendría sucesores como sumo sacerdote. Mientras que el sacerdocio levítico tenía una duración y

estaba vinculada a una tribu específica, familia y edad (iniciaba a los 30 años y terminaba a los 50 años), el sacerdocio de Melchisedec no se veía limitado por linajes genealógicos o restricciones temporales (Números 4:35).

Aunque la Escritura no proporciona detalles sobre el linaje de Melchisedec, no se sabe de dónde viene, cuántos años tenía, cuando empezó a ministrar ni cuando murió. Sin embargo, siendo un hombre y un ser humano, cumplió su función como sacerdote de Dios y se convirtió en una representación y prefiguración del papel que desempeñaría nuestro Señor Jesucristo.

Con respeto y temor a Dios, deseo compartir mis observaciones acerca de Melchisedec. Es interesante notar que al analizar los versículos que hablan de Melchisedec en diversas versiones de la Biblia, entre ellas el Tanaj traducida del hebreo al español y la Torah con Rashí. Además de que algunos ministros así lo entendieron. Sus comentarios han llamado profundamente mi atención, ya que afirman categóricamente que Melchisedec es Sem, hijo de Noé. Por lo cual deseo presentar los siguientes datos que apuntan efectivamente a la identificación de Melchisedec como Sem.

1. Sem aún estaba vivo durante los tiempos de Abram. Según la cronología proporcionada en el Curso de Capacitación Ministerial CAMINA, Sem nació en el año 1558 a partir de la Creación y vivió hasta el año 2158. Por otro lado, Abram vivió desde el año 1948 hasta el año 2123. Haciendo los cálculos, podemos comprender que Sem vivió muchos años antes que Abraham y también sobrevivió a él, aproximadamente unos 35 años más. Estas cifras respaldan que Melchisedec podría ser Sem, el hijo de Noé, ya que su longevidad le permitió estar vivo en la época de Abram.

2. Era Sacerdote. En aquellos tiempos, el papel de sacerdote recaía en el varón más longevo y jefe de familia, quien tenía la responsabilidad de ofrecer sacrificios y holocaustos a Dios, así como lo hizo Abram, Isaac, Jacob, Job y otros (Génesis 12:7; 13:18; 26:25; 8:20; Job 1:5). Al ser Sem el primogénito de Noé, le correspondía ocupar este importante papel de sacerdote, término que proviene del vocablo hebreo kohen, que significa «el que sacrifica y ofrece sacrificio».

Además, se puede notar como más adelante, Dios mismo establece indicaciones sobre cómo celebrar la pascua (Éxodo 12:3,21), lo que refuerza la importancia de la figura sacerdotal y la práctica de los sacrificios en la adoración a Dios.

3. Era rey. Es cierto que al observar cómo se distribuyeron los descendientes de Noé en Génesis 10, podemos notar que la familia de Sem ocupó, entre otros territorios, el que hoy se conoce como Jerusalén (Génesis 10:21-32).

Dada su posición como el primogénito y el más longevo de los hijos de Noé, es lógico pensar que Sem habría sido el líder y cabeza de familia en un principio. Con el paso de los años y la multiplicación de las personas, es plausible que su liderazgo evolucionara hacia el rol de jefe, príncipe, gobernante y finalmente rey. De hecho, encontramos ejemplos en las Escrituras donde este patrón de liderazgo se repite en otros casos y momentos (Génesis 23:6, 17:20; Éxodo 16:22, 34:31).

4. Respecto al nombre, Sem significa «renombre», lo que ayuda a comprender por qué se le atribuye esta posición, como se ha venido comentando. Si esta interpretación es válida, entonces el nombre que recibió (Melchisedec), estaría relacionado con la función que ocupaba. De hecho, Melchisedec se traduce como «rey de justicia» y «rey de paz». Es decir, ocupó una posición

prominente y de renombre conocida en su tiempo.

A partir de lo expuesto, es evidente cómo Sem encaja perfectamente en la descripción de Melchisedec que encontramos en la carta a los Hebreos. Se hace hincapié en que nuestro Señor Jesucristo sería sacerdote según el orden de Melchisedec, lo cual implica un cambio del sacerdocio levítico o aarónico hacia el de Melchisedec. La relevancia de este último radica en lo siguiente. El sacerdocio levítico estaba sujeto a una tribu, una familia y tenía una duración específica: comenzaba a los 30 años y debía cesar a los 50 años, a quien correspondía administrar (Números 4:35). Sin embargo, el sacerdocio de Melchisedec, como se menciona en las Escrituras, no tenía un linaje sacerdotal determinado ni una limitación en el tiempo. La referencia a «sin padre, sin madre, sin principio de días y sin fin de vida» se aprecia claramente en la figura de Melchisedec (que corresponde a Sem), pues su sacerdocio no dependía de un linaje familiar específico, pues permaneció como sacerdote durante toda su vida.

Lo mismo se aplica a nuestro Señor Jesucristo, quien no provenía del linaje levítico, sino de la tribu de Judá, pero ostentaba un sacerdocio de mayor importancia, ya que existía desde antes del tiempo (sin principio de días) y permanecería para siempre (sin fin de vida) según se explica en (Hebreos 7:3).

Así, se establece una clara diferencia entre el sacerdocio levítico y el sacerdocio de Melchisedec, el cual, simbólicamente, encuentra su plenitud en nuestro Señor Jesucristo.

Adicionalmente, a lo anterior, en la frase de Hebreos 5:6: «Tú eres sacerdote eternamente», al referir la palabra «eternamente», se usa la expresión griega eis alón. El término eis es una preposición primaria de tiempo que indica el estado alcanzado de la situación que se describe

y el término alón se usa propiamente como edad o era y por extensión, se ocupa en el sentido de perpetuidad; por ello se traduce la expresión eis alón como eternamente, eternidad, eterno o siempre. El sentido de la frase de Hebreos 5:6 es «Tú eres sacerdote para siempre», como se anunció proféticamente para el Mesías en el Salmo 110:4: «Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melchisedech».

Esta declaración conlleva un propósito divino en la persona del Señor Jesús, el cual se explica claramente en:

- Hebreos 1:8 «Tu trono... por el siglo del siglo».
- Hebreos 1:11 «mas tú eres permanente».
- Hebreos 1:12 «Empero tú eres el mismo, y tus años no acabarán...».

En el Señor Jesucristo se cumple la plenitud con un sacerdocio eterno.

De forma semejante ocurrió en la persona de Melchisedech, quien fue establecido por Dios para ser sacerdote del Dios alto, desde que inició su oficio y hasta su muerte.

Como se expresó, el versículo de Hebreos 7:3 es esclarecedor. Como ya se explicó, el sacerdocio del orden de Melchisedech no depende de un linaje sacerdotal previo, por lo cual no se requiere referir a sus padres. Además, este versículo explica: «ni tiene principio de días». Esta expresión proviene de los siguientes términos griegos arjé heméra. Dicha expresión hace referencia a un principado de orden temporal. Entonces entendemos que señala lo siguiente: «ni tiene o necesita un principado de orden temporal, pues fue establecido por Dios, como un sacerdocio de por vida, sin reemplazo, ni antecesor». Por ello, el sacerdocio de Melchisedech concluyó con su vida, sin necesidad de dar lugar a un sucesor, porque su sacerdocio lo conservó durante toda su existencia.

Por lo expuesto, el sacerdocio de Melchisedech fue hecho semejante al Hijo de Dios, es decir, que permanece en tanto tenga vida, siendo en el caso del Señor Jesucristo, un sacerdocio eterno, pues el Hijo de Dios es eterno, en tanto que en el caso de Melchisedech es para siempre durante su existencia, concluyendo al morir, sin haber un sucesor.

Una notoria grandeza que podemos apreciar es cómo el patriarca Abram entregó sus diezmos. La escritura señala que los hijos de Leví debían hacerlo, pues ellos descendían de los lomos de Abram y, reconocían su preeminencia. Sin embargo, es importante destacar que nosotros no entregamos nuestros diezmos a la tribu de Leví, sino a alguien que fue a la manera de Melchisedec y que perdura eternamente es a saber, nuestro sumo sacerdote: Cristo Jesús.

En resumen, la figura de Melchisedec trasciende y encuentra su culminación en Cristo Jesús, quien es nuestro sumo sacerdote eterno y al que entregamos nuestros diezmos como un acto de reconocimiento y adoración.

Conclusión:

Melchisedec fue un ser humano que desempeñó una doble función como rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, representa un sacerdocio de gran preeminencia en comparación con el sacerdocio levítico. Su relevancia radica en que su sacerdocio no estaba sujeto a un linaje específico ni a tiempo, lo que lo convierte en una figura profética del sacerdocio de nuestro Señor Jesucristo.

Con la consumación de la salvación a través del sacrificio de Cristo, se estableció un cambio en el sacerdocio, pasando del orden levítico al orden de Melchisedec. Esto nos revela que ahora contamos con un magnífico sumo sacerdote, nuestro Señor Cristo, quien actúa como nuestro intermediario de manera perpetua. 

Perseverancia:

Cuando un alma es convertida a Dios, atesora grandemente la buena voluntad del Padre de permitir conocerlo a él, y al Señor Jesucristo, por medio del cual se tienen acceso a las promesas divinas de Dios. Parte de conocer a Dios es el acceso a una vida nueva, la cual está llena de buenas acciones; desde el pensamiento y la actitud, se emprende un cambio notable en las obras de aquel que vivía en oscuridad y ahora vive en luz.

Es una grande bendición el pertenecer al pueblo de Dios, por lo que la participación es siempre activa y de voluntad.

La palabra de Dios habla en Apocalipsis 2 de la Iglesia en Éfeso, a la cual el Señor reconoce por sus «... obras, arduo trabajo y paciencia...» (Versículo 2), y ese arduo trabajo es en su Nombre, sin desmayar. Es el mismo Señor que observa las virtudes de aquella Iglesia, mirando toda obra con esmero, pues menciona que los hermanos en ese tiempo probaban a los que se decían ser apóstoles, para comprobar si en ellos había verdad y entonces los descubrían en la falsedad de sus palabras y acciones; de esta forma la Iglesia se mantenía en la verdad. Seguramente recordando las palabras que se mencionan en Hechos 17:11 sobre los hermanos en Berea, quienes siendo judíos, al momento de escuchar la predicación de Pablo y Silas «... recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras...». Es decir, analizaron con la palabra de Dios la predicación de los apóstoles, comprobando la veracidad de sus palabras, pues los apóstoles les predicaban a Cristo, de quien recibieron el evangelio.

¡No dejes tu primer amor!

Diácono Uzziel Caleb Ortiz Méndez

Esta actitud muestra el significado de la frase «... tu primer amor...», que es parte de la reprobación que hace el Señor hacia la Iglesia en Éfeso, en Apocalipsis 2:4.

Para no dejar el primer amor, es necesario perseverar en el conocimiento del evangelio del Señor Jesucristo y en su ejemplo. Perseverar es ser constante, coherente y consistente en las palabras y acciones. En la actitud, ánimo y esmero con que se realizan las obras espirituales, como el mismo apóstol lo señala en 1ª Corintios 9:24-25: «¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos á la verdad corren, mas uno lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Y todo aquel que lucha, de todo se abstiene: y ellos, á la verdad, para recibir una corona corruptible; mas nosotros, incorruptible».

Aquel que es deportista y que lucha por alcanzar el primer lugar en las competencias, es constante en su alimentación, sus horas de sueño, sus rutinas de ejercicio, en la abstención de diversiones como paseos o viajes, todo por estar concentrado y enfocado en obtener el primer lugar. Es notable cómo se mueve la voluntad de aquel que compite por un premio, que se reconoce como temporal (corruptible), pues se da prioridad a lo que resulta de más valor en su vida. Por ello el apóstol usa este ejemplo, enseñando cómo debe ser nuestro actuar ante el deseo de alcanzar la estatura del varón perfecto que nos abra la puerta a la vida eterna.

El primer amor se refiere al deseo y la voluntad de estar con Dios, por lo que las acciones siempre serán para crecer espiritualmente. ¿Cómo actúa la perseverancia en el hijo de Dios? Un ejemplo claro se encuentra en Marta y María.

El evangelio de Lucas 10:38-42 narra la ocasión en que una mujer de nombre Marta recibió al Señor Jesucristo en su hogar. Marta tenía una hermana, María, la cual se sentó a escuchar atentamente las palabras del Maestro, poniendo por prioridad y gran atención al mensaje divino. La Escritura menciona que Marta se encontraba

afanada en los deberes y cuidado de su hogar, como de otras muchas cosas.

Al ver que su hermana María no le ayudaba a servir, Marta se acerca al Señor para hacerle saber su inconformidad por esta situación, sin embargo, el Señor Jesús le exhorta diciendo que ella se encontraba ocupada en otras tantas cosas que le turbaban y que su hermana María escogió «... la buena parte...» al estar atenta a sus palabras.

Los afanes de este siglo, como lo refiere la parábola del sembrador, no permiten que la palabra de Dios haga efecto en los hermanos de la Iglesia. No significa que las labores diarias como el empleo o el estudio y otras ocupaciones, no tengan valor. El Señor Jesucristo enseña que la prioridad siempre serán los negocios de Dios, pues Él mismo a la edad de doce años, no se encontraba inmerso en actividades como la gente del mundo, estaba enfocado en el estudio de la palabra de Dios. María dio prioridad a escuchar el mensaje de Dios, dejando las cosas que para muchos son importantes, e impulsando al crecimiento espiritual que en ese momento consistía en escuchar y atesorar las palabras del Señor.

¿Qué acciones permiten que permanezca y se fortalezca el primer amor? Son tres las actividades que principalmente fortalecen el amor y las tres deben de perseverar, es decir, mantenerse en constancia y en forma creciente. El primer aspecto es la oración. Siendo el medio de comunicación establecido de Dios para con sus hijos, no es un recurso que solo se utilice en los días de santa convocación o únicamente para pedir a Dios la solución a aquellas cosas que causan angustia. Platicar con Dios debe ser algo constante, por las mañanas, por las noches y en diferentes momentos del día, de forma constante, sí con diferentes motivos, como la gratitud, petición, o la alabanza al Padre, pero también platicar con Dios, nuestro amigo, de las cosas que acontecen en la vida, pedirle consejo, dejar nuestra ansiedad en Él como lo expresa

su palabra, todo como una plática amorosa y de confianza, sin olvidar el respeto a nuestro Padre.

Cuando hemos puesto atención sobre la duración de las oraciones que se elevan al Todopoderoso, es notorio que la mayoría de ellas tienen una duración de entre tres y cinco minutos, entendiéndose que resulta poco el tiempo en que establecemos una conversación con nuestro Padre. Para motivar y hacer crecer el amor por Dios es necesario que la comunicación con el Señor crezca y mejore, de tal forma que no solo sean unos minutos al día o a la semana los que dediquemos a la comunicación con Dios, si no que el uso de este medio de comunicación por excelencia, sea frecuente y conceda que los pensamientos del hijo e hija de Dios sean limpios y enfocados a trabajar y permanecer en el primer amor. Así lo enseña el apóstol en su carta a los Filipenses 4:6: «Por nada estéis afanosos; sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con hacimiento de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepaja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesús».

Un segundo aspecto es la lectura, estudio y meditación de la palabra de Dios. Son hábitos que ayudan grandemente para perseverar y no dejar el primer amor. Cuando las personas llegan a un nuevo trabajo o empleo se les requiere que lean los manuales o diversa literatura donde se dan a conocer las normas y formas de trabajo, la información necesaria para desempeñar la labor para la cual fue contratada. ¿Cómo poder desempeñar la función de hijo de Dios si no se conoce su mensaje? La palabra de Dios es el manual que permite alcanzar la perfección. Ese libro que la Iglesia tiene al alcance de su mano, contiene el conocimiento para desempeñar la vida en santidad que Dios exige de sus hijos. De igual forma la lectura debe ser constante y creciente.

Leer por breves momentos las Sagradas Escrituras no sirve si el objetivo es alcanzar la perfección, incluso el apóstol Pablo menciona que después de mucho tiempo de pertenecer al pueblo de Dios, no es posible que el alimento espiritual sea «... leche, y no vianda...» (1^a Corintios 3:2). Esto sucede porque el espíritu no se alimenta de una forma constante, de modo que Dios revela nuevas cosas que sirvan al crecimiento espiritual del hijo de Dios. Dedicar tiempo valioso para este rubro, dará fruto en un mejor servicio a Él y a su Iglesia, mostrará el deseo de conocer sus designios y atesorarlos para alcanzar estaturas espirituales cada vez más altas. Pues como escribe el apóstol Pedro, para participar de la naturaleza divina es fundamental sumar a la vida espiritual conocimiento, virtud y una serie de características que solo se muestran en aquellos que escudriñan y ponen en práctica la palabra que Dios «... mandó para mil generaciones...» (Salmo 105:8), y como el apóstol escribe: «Porque si en vosotros hay estas cosas, y abundan, no os dejarán estar ociosos, ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo». (2^a Pedro 1:8).

Finalmente, un tercer aspecto que fortalece el amor a Dios y que es necesario para perseverar, es el ayuno. El Señor Jesús enseña en (Mateo 26:41) que el espíritu del hijo de Dios está presto para crecer y servir a Dios, sin embargo, la condición temporal de la carne en la cual habita todo hijo de Dios, representa una constante lucha, la cual se vence manteniendo débil la carne y fuerte el espíritu. Esto se logra con el



ayuno, pues negar al cuerpo de forma periódica el alimento que es una necesidad primordial, permitirá controlar a la carne, y sumando al ayuno momentos de oración, favorecerá que surja en el hijo de Dios la templanza que no solo favorecerá el crecimiento espiritual, si no dará fortaleza para servir a Dios en su pueblo y en su obra.

Jesucristo enseñó a sus discípulos que hay situaciones que se enfrentan en la vida donde el ayuno es necesario para vencer: «Pero este género no sale sino con oración y ayuno» (Mateo 17:21).

Existen luchas en la vida del hijo de Dios que traen la prueba de fe por parte de Dios o momentos de tentación. Estas, si no se enfrentan con un espíritu firme y perseverante, logran vencer a aquel que ha sido llamado a perfección, trayendo como consecuencia que se deje al primer amor, lo que señala el Señor de la Iglesia en Éfeso: «Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. Recuerda por tanto de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré presto á ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido» (Apocalipsis 2:4-5). Dejar el primer amor representa alejarse de la comunicación con Dios, del trabajo en la Iglesia, de las aportaciones de amor y unidad fraternal con los hermanos, del trabajo de predicar las buenas nuevas de salvación. Y esto no necesariamente es de un momento a otro. Cuando se es vencido por el mal, frecuentemente se disminuyen los

tiempos hasta dejar por completo la oración, el ayuno y el estudio de las Sagradas Escrituras. Si esto sucede, será notable que también la vida de fe comienza a flaquear, dejando de asistir a las santas convocaciones, dejando las muestras de amor fraterno, la ayuda mutua y la predicación del evangelio, dando prioridad a los afanes materiales, como lo hacía Marta, no prestando atención al llamado del Señor. Es importante mencionar que el Señor exhorta de forma personal a todos sus siervos con el fin de no perder la comunión. Lo hace a través de su ministerio en las predicaciones, en las muestras de amor de los hermanos, etc. Tantas son las formas de Dios por las cuales busca llamar a santidad a sus hijos. Sin embargo, también es necesario comprender que como hermanos debe existir el apoyo y la exhortación cuando un hermano empieza a flaquear, dando prioridad a lo material antes que a lo espiritual, tendiendo la mano amiga a aquel que por un instante no logra ver que pierde su primer amor.

Perseverar en el camino de Dios es un trabajo arduo que trae su recompensa no solo a futuro, pues teniendo comunión con Dios, es decir, perseverando en el primer amor, dará paz al hijo que pone su deleite en el Señor y en el trabajo espiritual.

Concluyo con las palabras del apóstol Pablo, para que continuemos perseverando como lo dice él:

“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es vano”. (1ª Corintios 15:58). 



¿Cuándo se hizo el

UNIVERSO?

Con seguridad ha escuchado hablar de una de las teorías más aceptadas al referir la creación del universo conocida como la Teoría del Big Bang.

Dicha teoría refiere que, en un instante (una trillonésima parte de un segundo) tras el Big Bang, el universo se expandió con una velocidad incomprensible desde su origen del tamaño de un guijarro a un alcance astronómico. La expansión aparentemente ha continuado, pero mucho más despacio, durante los siguientes miles de millones de años. Esta teoría surgió de la observación del alejamiento a gran velocidad de otras galaxias respecto a la nuestra en todas direcciones, como si hubieran sido repelidas por una antigua fuerza explosiva.

Parece difícil a la mayoría de los seres humanos aceptar aquello que científicamente no ha sido posible comprobar, y sin embargo este mismo hace suposiciones, y desarrolla teorías que no reúnen todos los elementos para validarlas como ciertas.

Resultará interesante descubrir a la luz de las Escrituras lo que tantas personas han deseado saber.

Objetivo: Identificar el momento en que fueron creados la tierra y el universo.

Universo: Es la conjunción de todo aquello existente; ya sea material como los planetas, las estrellas, galaxias o en contrariedad inmaterial como la energía, el espacio o el tiempo. Es por esto, que podemos afirmar que el universo es el espacio y el tiempo en el que se encuentran los planetas y sus leyes físicas que los rigen.

Fuente: <https://concepto.de/universo/#ixzz8IL8GYu5O>

El universo: creación de Dios

Para un hijo de Dios no sucede así, ya que desarrollamos un elemento denominado fe, comprobable con hechos narrados en la historia bíblica y en la vida cotidiana, misma que nos relaciona con Dios por lo cual será necesario adentrarnos en las Sagradas Escrituras para comprender aquellas cosas que por sí mismas dan testimonio, es decir, comprueban la existencia de un ser creador; leamos: «Porque las cosas invisibles de él, su eterna potencia y divinidad, se echan de ver desde la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que son hechas de modo que son inexcusables». (Romanos 1:20).

Suena un tanto increíble pensar que el universo sea el resultado de un suceso destructivo casual y que derivado de ello se haya dado origen a lo que hoy podemos definir como universo, y no dar crédito a quien merece todo el reconocimiento, como lo es Dios, habiendo hecho una obra tan maravillosa y poderosa.

Acompáñeme a leer estas palabras en las que Salomón, rey de Israel, informa una verdad sobre nuestro planeta, señalando que quien la hizo la trazó con un compás, dándonos a entender la figura geométrica que tiene: redonda. Y no plana, como se creyó por mucho tiempo, y por cuyo pensamiento a muchos llevaron a muerte. Así relata lo siguiente: «Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; **Cuando señalaba por compás la sobrefaz del abismo**» (Proverbios 8:27).

Imagine en este momento tomar una taza, pero que incidentalmente se le resbala y cae al piso haciéndose pedazos, si la dejamos así, regados los pedazos, ¿será posible que al paso de los días ésta se haga una nueva taza, o se reconstruya por sí sola?... No es posible ni razonable, sin embargo, resulta fácil para algunos de aceptar una teoría en donde se argumenta la creación del universo derivado de una gran explosión. Lea por favor el siguiente pasaje de Job 26:7: «Extiende el aquilón sobre el vacío,

Cuelga la tierra sobre la nada» ¡Que interesante verdad anuncia Job! al referir que no tiene un soporte que la sostenga, sino un conjunto de leyes que regulan su comportamiento y que no solo rigen al planeta sino a los astros que están fuera de ella. Compruébelo en el siguiente pasaje: «¿Podrás tu impedir las delicias de las pléyades, o desatarás las ligaduras del Orión?, ¿Sacarás tú á su tiempo los signos de los cielos, O guiarás al Arcturo con sus hijos?, ¿Supiste tú las ordenanzas de los cielos? ¿Dispondrás tú de su potestad en la tierra?» (Job 38:31-33).

Estas cosas son el testimonio claro de un ser capaz de crear, de ordenar a fin de que el universo funcione de manera tan precisa; y aún a nuestro planeta y a todo cuanto puso en él. Leyendo el siguiente pasaje bíblico podemos comprenderlo (Job 28: 25-26): «Al dar peso al viento, Y poner las aguas por medida; Cuando él hizo ley á la lluvia, Y camino al relámpago de los truenos».

Si en nuestro planeta el tamaño no es resultado de la casualidad, quien lo diseñó y le puso un tamaño (Job 38:5), y hoy mediante la ciencia se ha estimado ya su tamaño en un diámetro de 12,750 km y una circunferencia de 40,000 km aproximadamente.

Asimismo, mediante la ciencia sabemos que aproximadamente en nuestro planeta tres cuartas partes son agua, pero a pesar de ello no sale de su lugar. Lea Job 38:8-11.

¿Por qué resulta tan difícil de asimilar que una obra tan grande, maravillosa y precisa no es producto de la casualidad, sino de un ser creador y superior, con tal sabiduría que con sólo ver su obra podemos testificar su existencia? Lea Romanos 1:20: «Porque las cosas invisibles de él, su eterna potencia y divinidad, se echan de ver desde la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que son hechas; de modo que son inexcusables».

El ser humano intentando dar una razón sobre la creación misma, hace trabajar su mente y busca



poner fundamento a través del conocimiento, estableciendo diversos supuestos o teorías, sin darse cuenta de que aun los supuestos más elaborados están sustentados en algo que no pueden comprobar. No así la fe, que aun cuando para muchos puede ser incomprensible, no es otra cosa sino la comprobación de la existencia de un ser superior mediante hechos maravillosos de los cuales podemos fácilmente hablar porque no están ocultos sino a la vista y a nuestro alcance.

La creación del universo: ¿días literales o miles de millones de años?

Al respecto podemos referir que el universo forma parte de la creación de Dios y cuando hablamos de la creación no podemos pasar por alto los datos que se refieren en el libro de Génesis en su capítulo 1:1-31 y Capítulo 2:1, 2; donde se nos proporcionan datos del inicio de la creación y así mismo del fin de esta, haciendo referencia que esta tuvo lugar en 6 días y el séptimo concluyó de su obra. Pero cabe aún la pregunta: ¿esos días en realidad fueron literales? o bien ¿pudieron ser miles de años?

Leyendo los siguientes pasajes podríamos apoyar la hipótesis de que esos días son miles de años. «Porque mil años delante de tus ojos, son como el día de ayer, que pasó, Y como una de las vigiliass de la noche.» (Salmo 90:4); «Más, oh amados, no ignoréis una cosa: que un día delante del Señor es como mil años y mil años como un día.» (2ª Pedro 3:8). Pero al leer con detenimiento el libro de Génesis 1:5,8,13,19,23, y 31, podemos darnos cuenta que no está hablando en figura sino de manera literal, cada elemento creado sucede en el transcurso de un día, compuesto de 24 horas, 12 destinadas a la noche y 12 destinadas al día. Lea Juan 11:9 (1ª parte) que relata: «Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas?...»; También Mateo 12:40 que dice: «Porque como estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres días, y tres noches, así estará el hijo del hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches».

Si, esta expresión es la misma que se utiliza en el libro de Génesis donde no solo describe los sucesos de la creación, sino que además se ponen bases para entender que la creación funciona con las mismas leyes que hasta el día de hoy están vigentes. Y llamó Dios a la luz día y a las tinieblas llamó noche: y fue la tarde y la mañana un día. Es decir, la suma de la noche y la luz en un ciclo ordinario de doce horas cada una, forman un día de 24 horas.

Por lo anterior, podemos entender que la creación es el resultado del trabajo realizado por Dios, un ser sabio y poderoso como ninguno, quien en el transcurso de 7 días literales concluye su creación. En Hebreos 11:3 vemos que: «Por la fe entendemos haber sido compuestos los siglos por la palabra de Dios, siendo hecho lo que se ve, de lo que no se veía.» Pero aún queda una pregunta por responder.

Esta creación maravillosa realizada por Dios ¿cuándo sucedió?

Lea por favor los siguientes pasajes donde se refiere a Dios como el creador de todas las cosas, lo que incluye el universo. Efesios 3:9 declara: «Y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que crió todas las cosas.» En Hebreos 1:2 dice: «En estos postreros días nos ha hablado por el hijo, al cual constituyó heredero de todo, por el cual así mismo hizo el universo.»

Siendo Dios un ser sabio y bondadoso, distinguió en su creación al género humano, y le dotó de elementos con los cuales el ser humano es semejante a Dios, veamos Génesis 1:27: «Y crió Dios al hombre á su imagen, á imagen de Dios lo crió; varón y hembra los crió.»

Además, le capacitó para contar el tiempo, «Y dijo Dios: Sean lumbreras en la expansión de los cielos para apartar el día y la noche: y sean por señales, y para las estaciones y para días y años» (Génesis 1:14).



Por lo tanto, contar el tiempo no ocasiona a sus hijos complicación alguna. Instruido Adam, lo compartió a sus hijos y ellos a los hijos de sus hijos y así sucesivamente por generaciones sobre este negocio.

Lea el capítulo 5 de Génesis donde se nos proporcionan datos precisos de la vida de Adam, el momento en el cual nacen sus descendientes, los años que vivieron después de ello, él y el total de años de cada uno.

Por lo anterior, he de referir que la expresión usada en Génesis 1:1 y Juan 1:1: «En el principio», es una expresión que hace referencia al momento en el cual comienza a contarse el tiempo, mismo en el que comienza la creación, y habiéndose capacitado al ser humano para contar el tiempo bastará contabilizar los registros asentados en las Escrituras, y que mediante la ciencia e historia poco a poco se han venido demostrando su veracidad y existencia, con lo cual podemos darnos cuenta que el tiempo transcurrido desde la creación hasta el Señor Jesús son alrededor

de 4000 años aproximadamente, y del Señor Jesús a la fecha son 2024, haciendo un total de 6024 años aproximadamente.

Conclusiones:

- 1.- Por tanto, queda asentado que el universo con todo su ornamento no es una obra al azar, ni producto de la casualidad, mucho menos de una explosión, sino creación de un ser cuya sabiduría es revelada por la creación misma, el cual es Dios.
- 2.- El tiempo que tardó en realizar tan maravillosa obra, no son millones, ni miles de años, sino días literales, lo que nos hace ver el gran poder creador que Dios posee.
- 3.- Al referir el tiempo que tiene de vida el universo, Dios nos permite ver con registros históricos que se han visto, demostrando mediante la ciencia e historia, haciendo notar aproximadamente 6000 años. 

Jezreel Lo-ruhama, Lo-ammi

Obrero Miguel Ángel Pedrezuela Islas

Objetivo:

Orientar quienes son estos personajes que mencionó el profeta Óseas



El libro del profeta Oseas es un libro muy especial y a la vez enigmático debido al mensaje que Dios expresa a su pueblo. A través de la vida del propio profeta Oseas, Dios expresa un mensaje de reprensión y a la vez esperanza, utilizando la condición marital del profeta, pues en figura del mensaje, se utilizan a su compañera y a sus tres hijos.

Mensajes de Dios en analogía a la vida del profeta es algo que también sucedería en otras ocasiones dentro de la palabra de Dios, donde por mencionar algunos, se podrían nombrar los siguientes:

- El profeta Isaías quien andaría desnudo tres años en señal y pronóstico sobre Egipto y Etiopía (Isaías 20).
- La muerte de la esposa del profeta Ezequiel en similitud al santuario (Ezequiel 24:15-27).

- La indicación a Jeremías para comprar la heredad ofrecida por su pariente como esperanza de retorno y posesión de la tierra (Jeremías 32:6-15).

En los tres primeros capítulos del libro de Oseas, podemos observar la indicación de Dios para que el profeta tomará mujer de fornicación (Gomer), es decir, mujer fornicaria y que por ende había tenido varios amantes. Dios le pediría al profeta que procrearía con ella y que además nombrará de manera particular a sus hijos. Los nombres para los hijos fueron: Jezreel (varón), Lo-ruhama (mujer) y Lo-ammi (varón).

Detrás de esta indicación hay un profundo mensaje, que tendría un significado específico hacia su pueblo.

Primeramente observaremos la condición del pueblo de Israel, tomando en cuenta que para el anuncio del mensaje al profeta Oseas, unos años antes, el reino había sido dividido en dos: reino Israel y reino de Judá. Donde en correlación con la semejanza establecida a Oseas, la mujer representaría a esa unidad, mientras que dos de los tres hijos del profeta corresponderían a la parte norte del reino, que en ejemplo y referencia, ese mismo proceder y consecuencias también le sucederían a la parte sur que fue Judá. El tercero de sus hijos correspondería al nombre del lugar donde Jezabel murió y en donde Achab había construido su palacio (1º Reyes 1:21).

Necesitamos comprender la situación espiritual de Israel y Judá, la cual sería el motivo del mensaje de Dios. Tomaremos en cuenta el propio relato bíblico que nos indica el tiempo de predicación del profeta, el cual queda comprendido entre los siguientes reyes:

Por parte de Judá: Ozías, Joathán, Acház, y Ezequías.

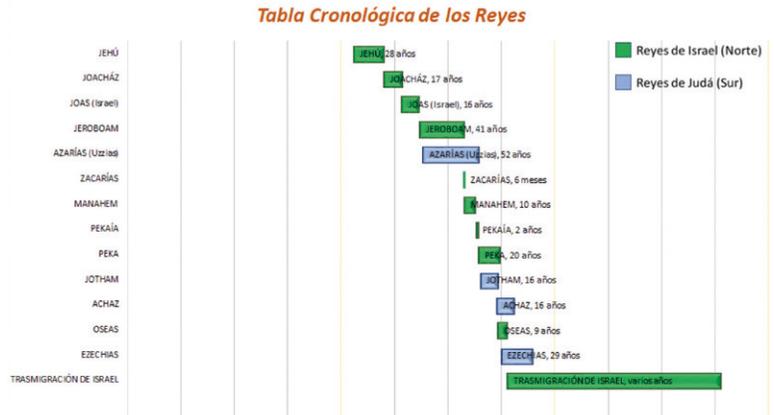
Por parte de Israel: Jeroboam hijo de Joás, conocido en la historia como Jeroboam II, porque es un personaje muy diferente a Jeroboam hijo de Nabat, a quien Dios entregó diez tribus en la división del reino (1º Reyes 11:26-31).

Posteriormente, se analizará el significado de los nombres de cada hijo, para correlacionarlos con el mensaje.

Valorando la importancia de la palabra de Dios y entendiendo que muchas veces, aun teniendo palabra de Dios en nosotros, nos descuidamos y la desechamos, obteniendo un final muy distinto a lo que Dios nos concede al aceptar su voluntad para vivir en ella.

CONDICIÓN ESPIRITUAL DE ISRAEL Y JUDÁ EN LOS REINADOS DE LOS REYES INVOLUCRADOS.

Para este punto, a continuación nos apoyaremos en una gráfica que nos permitirá entender la línea de tiempo durante el reinado de estos reyes antes mencionados:



Teniendo en cuenta la correlación de los periodos de reinado de los reyes, para comprender la condición espiritual del pueblo de Israel, a continuación se resumirán los hechos relevantes indicados en los propios relatos bíblicos:

Por Judá:

1 Ozías (Uzzías o Azarías):

El segundo libro de los Reyes (15:1-5) y segundo libro de las Crónicas (capítulo 26), nos indican que, pese a que los altos no se quitaban y que el pueblo seguía adorando en ellos, el rey Azarías (Uzzías u Ozías) tuvo un largo periodo de reinado, donde al principio, igual que su padre, hizo lo recto delante de Dios. Destaca, de su reinado, la maravillosa ayuda y retribución de Dios para ser fortificado y entendido en varios aspectos; incluso en la invención de máquinas de guerra, que ayudarían a Judá en el plano militar, lo cual le permitiría que, con la ayuda de Dios, la lucha en contra de los Filisteos, de los Ammonitas y de los Árabes que habitaban en Gur-baal, fuera favorable para el reino de Judá. El problema con este rey es que, lamentablemente, los logros

obtenidos hicieron que el rey se corrompiera al verse invencible, pues en contra del mandato de Dios dado a Aarón y su descendencia, buscó quemar sahumerios en el altar del perfume. Advertido por el sacerdote Azarías y ochenta sacerdotes valientes, en su ira el rey contrajo lepra en la frente, teniendo que ser retirado del lugar y apartado de continuar al frente del pueblo. Como consecuencia, al vivir en una casa separada, se colocó a su hijo Joatham como co-regente, pues la lepra se mantuvo hasta su muerte. En este periodo el profeta Isaías había iniciado su labor de profeta.

En un pequeño paréntesis, entre muchas otras indicaciones de Dios hacia el profeta Isaías, tocante al reino de Israel, se manifiesta que, por su constante maldad, no prevalecería y caería hasta dejar de ser pueblo (Isaías 7:3-9).

2 Joathán (Jothán):

En la misma línea de su padre Azarías, los relatos bíblicos de 2º Reyes 15 y 2º Crónicas 27, nos indican que, pese a que los altos no se quitaban y que el pueblo seguía adorando en ellos, Jothán hizo lo recto delante de Dios. Edificó la puerta más alta de la casa de Jehová y también edificó parte del muro de la fortaleza. Tuvo guerra con los hijos de Ammón y al vencerlos, por tres años recibieron de ellos plata, trigo y cebada. Durante su reinado, la palabra de Dios indica que Resín rey de Siria y Peka rey de Israel fueron enviados contra Judá, lo cual Dios también lo tomaría en cuenta contra Israel (2º Reyes 15:37, 2º Reyes 16:5 e Isaías 7:1-9).

3 Acház:

Acorde a la mención bíblica (2º Reyes 16 y 2º Crónicas 28), este rey hizo lo malo delante de los ojos de Dios, siguió los caminos de los reyes de Israel haciendo imágenes a los Baales, quemó perfume en el valle de los hijos Hinnom, quemó a sus hijos por fuego, sacrificó y quemó perfumes en los altos. Siendo asediado por Siria, sacrificó a sus dioses, pues copió el altar

que estaba en Damasco para hacer uno igual, dando instrucciones al sacerdote Urías para que hicieran sobre él libaciones y holocaustos del pueblo. Tuvo la idea de que esos dioses podían ayudarle a él, de la manera que ayudaban a los sirios. También pidió ayuda a Asiria, juntando los vasos de la casa de Dios, rompiéndolos y cerrando así las puertas del templo.

Ante tal maldad, la cual fue su ruina, en su periodo se conjugaron varias incursiones contra Judá:

- Los Sirios los derrotaron y se llevaron con ellos grande presa.
- Peka rey de Israel mató en un día a ciento veinte mil hombres muriendo también su hijo Maasias, su mayordomo y su segundo después del rey. Se recalca que, ante esta incursión, los de Israel no pudieron tomar la ciudad.
- Los de Israel tomaron en cautividad doscientas mil mujeres, muchachos y muchachas, incluyendo gran despojo.
- Antes de entrar a Samaria, el profeta Obed los interceptó. Les dijo que si habían tenido victoria contra Judá era porque Dios se los había permitido, pero que el Señor estaba enojado porque habían llevado cautivos a los de Judá, incrementando el pecado. Les aconsejó que sería mejor permitirles regresar. Ante tal situación, haciendo el pueblo consenso, no introdujeron a Samaria a los de Judá, sino solamente el despojo.
- Durante la incursión de los Idumeos (quienes llevaron cautivos de Judá con ellos), el rey Achaz solicitó ayuda de los Asirios (capital en Nínive). El rey Achaz ofreció el oro, plata de la casa de Dios, así como los tesoros de la casa real y aunque Asiria atacó a Siria, éstos no los fortificaron, sino que fueron reducidos a estrechez. Los Filisteos tomaron en la llanura cinco ciudades para habitar en ellas.

Todo esto les sucedió debido a la maldad y gran rebeldía que mostraron contra Dios y sus mandatos.

4 Ezechías:

Conforme a los relatos bíblicos (2º Reyes 18-20 y 2º Crónicas 29-32), este rey comenzó a reinar en el tercer año del rey Oseas de Israel, quien a su vez fue el último de sus gobernantes, debido a que Asiria cumpliría la palabra de Dios para que los de Israel fueran reducidos para no ser pueblo (Isaías 7:8).

De este rey se puede decir mucho, pues hizo lo recto delante de los ojos del Señor, en su primer año abrió las puertas del templo para limpiarlo y restaurar el culto. Convocó a Pascua invitando también a los de Efraín (reino de Israel), quebró las imágenes, taló los bosques, hizo pedazos la serpiente de bronce que Moisés había hecho porque le quemaban perfumes, arregló los oficios de los sacerdotes, puso su esperanza en Dios y se allegó a él, sin apartarse de sus mandamientos. Durante su periodo de reinado, el reino de Israel caería en manos de los Asirios.

Hay muchas cosas por mencionar de este rey, pero solo se hará recuento de algunos acontecimientos, entre los cuales está la victoria de Dios sobre Asiria cuando quiso cercar también a Judá al año catorce de Ezechías. Su enfermedad y sanación. El anuncio de Dios del fin que tendría Judá en manos de los Babilonios.

Después de ser favorecido en su salud y de la victoria de Dios sobre Asiria, Ezechías no respondió conforme al bien que había recibido, y habiéndose engraido en su corazón, el profeta Isaías le anunció que a Judá le sucedería también asedio y transmigración, pero no en sus días (2º Crónicas 32:25-26, 2º Reyes 20:14-19 e Isaías 39).

Por Israel:

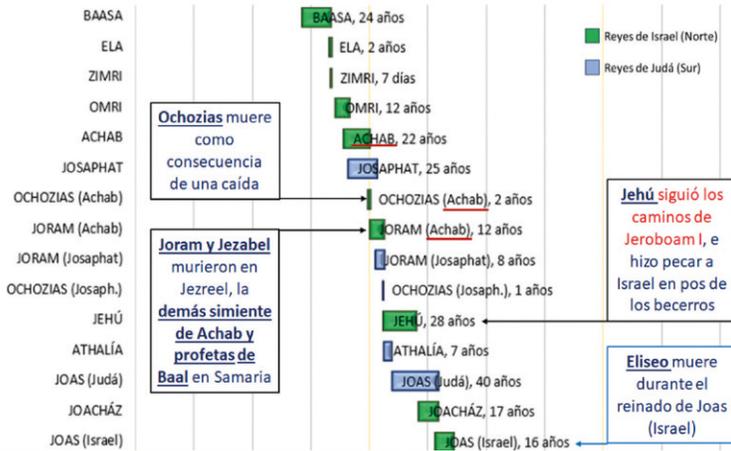
1 Jeroboam o Jeroboam II (2º Reyes 14:23-29):

Rey de Israel, descendiente de Jehú, fue ungido para ser rey sobre Israel (1º Reyes 19:15-

16). Jehú tuvo la comisión de raer de la tierra a la simiente de Achab y también a Jezabel (2º Reyes 9:1-10). En contexto:

- Jehú formaba parte de la profecía de Dios a Elías (1º Reyes 19:15-18).
- Jehú extirpó de la tierra a toda la descendencia de Achab en Jezreel y en Samaria, también en Samaria mató a todos los profetas de Baal (2º Reyes 10).
- Elías continuó su ministerio después de la muerte de Achab, ya reinando Ochozías su hijo. Al morir, tomó su lugar Joram, su hermano: (2º Reyes 1:1-4, 2º Reyes 1:15-17, 2º Reyes 2:1 y 2:8-13).
- Eliseo ya había tomado el lugar de Elías (1º Reyes 19:19-21).
- Hazael ya asediaba a Israel (2º Reyes 8:7-12 y 8:28-29).
- Hazael afligió durante todo el reinado de Joacaz, el primer hijo de Jehú. Tras la muerte de Hazael, Ben-adad asumió el reinado sobre Siria. (2º Reyes 13: 22-24).
- Dios tuvo misericordia de Israel y, recordando el pacto con Abraham, a través del profeta Eliseo, mediante el rey Joas (segundo hijo de Jehú), el Señor da salvamento hiriendo a Siria tres veces, retomó de Ben-adad los territorios perdidos con Hazael (2º Reyes 13:18-19).
- Eliseo moriría en el periodo de Joas rey de Israel (2º Reyes 13:20).
- Dios indicaría que, por la maldad de Jehú, solo su simiente estaría en el trono hasta la cuarta generación (2º Reyes 10:28-31 y 2º Reyes 15:12).
- El abuelo de Jeroboam (Joachaz), había orado y siendo escuchado por Dios, el Señor salvaría a Israel para que no fuera reducido (2º Reyes 13:4-5).

Fin de la casa de Achab por manos de Jehú



Israel, durante el reinado de Jeroboam continuó la misma línea de pecado que sus antecesores (Oseas 4:7). En el periodo de su reinado, Israel había vivido una amarga aflicción, pero el Señor ayudó a este rey a recuperar el territorio comprendido desde la entrada de Amath hasta la mar de la llanura. Incluso recuperó territorios que habían pertenecido a Judá en los tiempos de David y Salomón (2º Reyes 14:23-29), para que se cumpliese lo dicho en boca del profeta Jonás hijo de Amittai (es el mismo profeta que fue enviado a Nínive, probablemente Jonás haya iniciado su ministerio un poco antes del periodo de Jeroboam segundo [2º Reyes 13:4]). Nuestro Dios usó a su siervo Amós para hacerle saber su voluntad, denunciar su pecado por falta de sabiduría, justicia y temor de Dios (Amós 2-9).

Este periodo de tiempo tuvo abundancia del mensaje de Dios y a través de sus profetas, pues envió a sus siervos Jonás, Oseas y Amós para advertir a Israel las consecuencias que tendría su proceder. Dios usaría más adelante, en Judá, a Isaías en tiempos de Uzzías hasta Ezequías (Isaías 1:1) y al profeta Miqueas en tiempos desde Jothan hasta Ezequías (Miqueas 1:1).

ANÁLISIS DE LOS NOMBRES DE LOS HIJOS DE OSEAS Y SU SIGNIFICADO:

En el capítulo uno del libro de Oseas, se mencionan los tres nombres de los hijos que el profeta tuvo con Gomer:

1) El primero: «Fué pues, y tomó á Gomer hija de Diblaim, la cual concibió y le parió un hijo. Y díjole Jehová: Ponle por nombre Jezreel; porque de aquí á poco yo visitaré las sangres de Jezreel sobre la casa de Jehú, y haré cesar el reino de la casa de Israel. Y acaecerá que en aquel día quebraré yo el arco de Israel en el valle de Jezreel» (Oseas 1:3-5).

Este nombre del primer hijo varón “Jezreel” viene del hebreo **יֵזְרְעֵאל** que significa “Dios sembrará” y realmente este nombre, como se menciona en el propio relato bíblico, hace alusión a dos situaciones:

a) Jehú y su descendencia. Para la promulgación de la palabra de Dios por Oseas, Jehú había muerto, pero el rey que permanecía era Jeroboam II, tercero en la línea monárquica de Israel, de hijos de Jehú y que, por seguir la línea de maldad, al no hacer alejarse del pecado de sus antecesores, Dios quitaría de sobre la tierra a la simiente real de Jehú. Cabe mencionar que Jehú se encargaría de hacer pagar al linaje de Achab por su perversión y prevaricación idolátrica. A pesar de que Jehú había hecho lo que Dios le pidió:

«Y Jehová dijo á Jehú: Por cuanto has hecho bien ejecutando lo recto delante de mis ojos, é hiciste á la casa de Achâb conforme á todo lo que estaba en mi corazón, tus hijos se sentarán sobre el trono de Israel hasta la cuarta generación» 2º Reyes 10:30

Así es que, el nombre relacionado al primer hijo varón de Oseas, viniendo de una mujer fornicaria, denotaría que Israel, a pesar de recibir limpieza de Dios por Jehú en contra de Achaz, ese varón y su simiente, también terminaron llevando al pueblo a caminos contrarios a la voluntad de Dios.

La descendencia en la línea monárquica de Jehú fue así:

2 Joachaz:

«E hizo lo malo en ojos de Jehová, y siguió los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel; y no se apartó de ellos. Y encendióse el furor de Jehová contra Israel, y entrególos en mano de Hazael rey de Siria, y en mano de Ben-abad hijo de Hazael, por largo tiempo» (2º Reyes 13:2-3).

«Y durmió Joachâz con sus padres, y sepultáronlo en Samaria: y reinó en su lugar Joas su hijo» (2º Reyes 13:9).

3 Joas: (en este periodo muere Eliseo)

«El año treinta y siete de Joas rey de Judá, comenzó á reinar Joas hijo de Joachâz sobre Israel en Samaria; y reinó dieciséis años. E hizo lo malo en ojos de Jehová: no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel; en ellos anduvo.» (2º Reyes 13:10-11).

4 Jeroboam II:

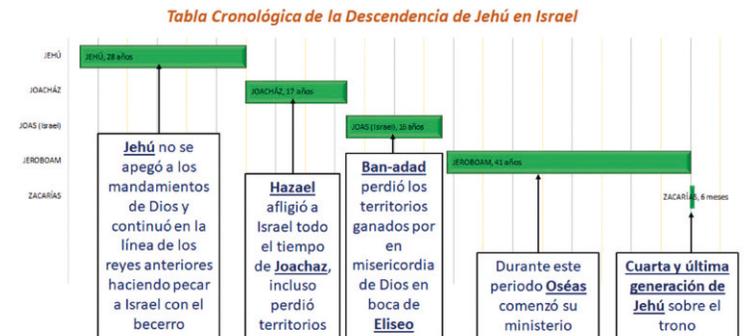
«El año quince de Amasías hijo de Joas rey de Judá, comenzó á reinar Jeroboam hijo de Joas sobre Israel en Samaria; y reinó cuarenta y un años. E hizo lo malo en ojos de Jehová, y no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel» (2º Reyes 14:23-24).

“Y durmió Jeroboam con sus padres, los reyes de Israel, y reinó en su lugar Zachârías su hijo.” (2º Reyes 14:29).

5 Zacharías:

«E hizo lo malo en ojos de Jehová, como habían hecho sus padres: no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel. Contra él se conjuró Sallum hijo de Jabes, y lo hirió en presencia de su pueblo, y matólo, y reinó en su lugar... Y esta fué la

palabra de Jehová que había hablado á Jehú, diciendo: Tus hijos hasta la cuarta generación se sentarán en el trono de Israel. Y fué así» (2º Reyes 15:9-12).



El bien de Dios no fue correspondido con la misma fidelidad.

b) «...quebraré yo el arco de Israel en el valle de Jezreel» (Oseas 1:5) es una indicación de que Israel no tendría fortaleza en la batalla, como consecuencia de sus acciones. Cabe mencionar que el valle de Jezreel está asociado también a Megiddo (Megidón), un punto elevado con vistas al valle de Jezreel. Megiddo es un lugar histórico donde han tenido lugar numerosas batallas y está relacionado con la batalla mencionada en el libro de Apocalipsis.

*Fuente: The Editors of Encyclopaedia Britannica. (2023). Megiddo. Encyclopaedia Britannica (12 de junio de 2023). Recuperado de Encyclopaedia Britannica.

- La batalla de Josías contra el rey de Egipto (2º Reyes 23:29).
- Madianitas, Amalecitas y orientales contra Gedeón (Jueces 6:33).
- En 1918 el general británico Edmund Allenby, en varios puntos cercanos a Megiddo, comandó una victoria sobre armadas turcas, lo cual posteriormente también llevaría a la derrota de los turcos en medio oriente.
- En Apocalipsis 16:16, se nombra al lugar de Armagedón como el lugar donde las gentes se congregarán para la batalla (Har-Megiddon, que se refiere como “montaña de Megiddo”),

este lugar se encuentra en los linderos de la planicie del valle de Jezreel.



«DECID á vuestros hermanos, **Ammi**, y á vuestras hermanas, **Ruhama**: Pleitead con vuestra madre, pleitead; porque ella no es mi mujer, ni yo su marido; quite, pues, sus fornicaciones de su rostro, y sus adulterios de entre sus pechos» (Oseas 2:1-2).

Como sabemos, en lenguaje simbólico, la esposa representa al pueblo de Israel y en estos tiempos también a la Iglesia de Dios, que fue injertada en la buena oliva. Dios mismo se manejó a ellos como un marido: «No

2) El segundo nombre se menciona así: «Y concibió aún, y parió una hija. Y díjole Dios: Ponle por nombre Lo-ruhama: porque no más tendré misericordia de la casa de Israel, sino que los quitaré del todo. Mas de la casa de Judá tendré misericordia, y salvarélos en Jehová su Dios: y no los salvaré con arco, ni con espada, ni con batalla, ni con caballos ni caballeros» (Oseas 1:6-7).

como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, bien que fuí yo un marido para ellos, dice Jehová» (Jeremías 31:32).

Del hebreo: **לא רַחֲמָה** Significa: “**No compadecida**”. Dios manifestará sus intenciones hacia el reino de Israel, el cual culminará en reducción.

El mensaje es relacionado a Israel y está dividido en dos etapas. Primeramente, como una nación consolidada y posteriormente considerando las dos derivaciones, es decir, reino de Israel y reino de Judá, que, aunque separados, en conjunto siguen siendo simiente de Abraham. Como fue mencionado al inicio, en los tiempos de Salomón, siendo todavía una nación unificada. Salomón en su vejez pecó contra Dios apartándose de sus mandamientos, tomando mujeres extranjeras que lo llevaron a la idolatría. Es precisamente este comportamiento que causó la ira de Dios (1º Reyes 11:11). Fue infiel a Dios, torciendo su corazón a la idolatría y dioses ajenos (sus amantes). A consecuencia del pecado, Dios separó el reino (su esposa simbólica). Es decir, que de la mujer, se desprendieron “dos hijos simbólicos”, de manera inicial se podría pensar que solo hacer referencia al reino de Israel, pero también involucra al reino del sur; donde los responsables de cada porción o nación, en este caso los reyes, en tiempos y en circunstancias diferentes, también fornicaron, también fueron infieles, también se alejaron y fueron idólatras, convirtiéndose también, como la mujer, en “hijos de fornicación”. Dios en misericordia, varias veces los limpiaba y llevaba

3) El nombre del tercero se menciona así: «Y después de haber destetado á **Lo-ruhama**, concibió y parió un hijo. Y dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ammi: porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios. Con todo será el número de los hijos de Israel como la arena de la mar, que ni se puede medir ni contar. Y será, que donde se les ha dicho: Vosotros no sois mi pueblo, les será dicho: Sois hijos del Dios viviente» (Oseas 1:8-10).

Del hebreo: **לא עַמִּי** Significa: “**No mi gente**”. Comprender el mensaje que Dios habló, no sería posible sin complementar el mensaje con el capítulo dos, donde la figura central es la esposa:

a reflexión. En el caso del reino de Israel, usó a Elías, y a Jehú para limpiar la idolatría, pero al final el resultado fue similar; los hijos siguieron el ejemplo de la madre. Dios en muchas referencias hace alusión a David como parte del reino que no fue infiel, siempre manejó el término: «mas no hizo lo recto en ojos de Jehová, como David su padre», quien, en su reinado, la idolatría a dioses ajenos no se desarrolló.

Lo Ruhama “No compadecida”, Lo Ammi “No mi gente” son sentencias que el mismo Dios dictaría hacia su pueblo, un pueblo que constantemente se desvió y, salvo la conducta inicial de fidelidad de Jehú, ninguno de los reyes posteriores buscaría a Dios, sino que continuarían en su mal proceder:

«Ephraim es dado á ídolos; déjalo.» (Oseas 4:17).

«Ellos hicieron reyes, mas no por mí; constituyeron príncipes, mas yo no lo supe: de su plata y de su oro hicieron ídolos para sí, para ser talados. Tu becerro, oh Samaria, te hizo alejar; encendióse mi enojo contra ellos, hasta que no pudieron alcanzar inocencia» (Oseas 8:4-5).

«CUANDO Ephraim hablaba, hubo temor; fué ensalzado en Israel; mas pecó en Baal, y murió. Y ahora añadieron á su pecado, y de su plata se han hecho según su entendimiento, estatuas de fundición, ídolos, toda obra de artífices; acerca de los cuales dicen á los hombres que sacrifican, que besen los becerros» (Oseas 13:1-2).

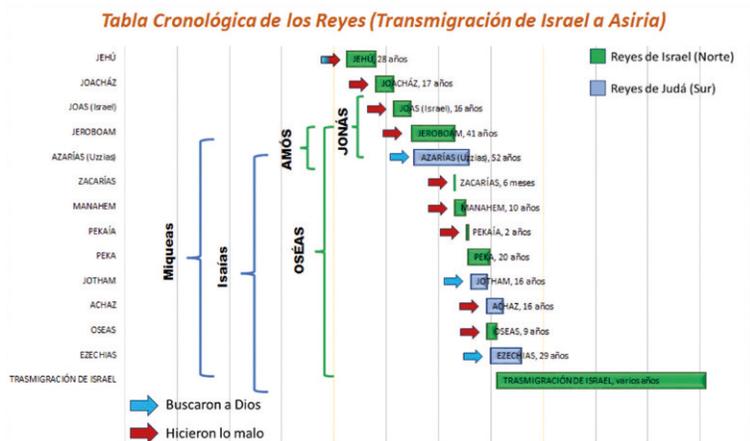
Aunque pareciera que el mensaje del profeta es exclusivo para el reino de Israel, también se dictan palabras hacia Judá:

«Y los hijos de Judá y de Israel serán congregados en uno, y levantarán para sí una cabeza, y subirán de la tierra: porque el día de Jezreel será grande» (Oseas 1:11).

«Y la soberbia de Israel le desmentirá en su cara: é Israel y Ephraim tropezarán en su pecado: tropezará también Judá con ellos» (Oseas 5:5).

«Yo pues seré como polilla á Ephraim, y como carcoma á la casa de Judá» (Oseas 5:12).

“«Olvidó pues Israel á su Hacedor, y edificó templos, y Judá multiplicó ciudades fuertes: mas yo meteré fuego en sus ciudades, el cual devorará sus palacios» (Oseas 8:14).



«Mas de la casa de Judá tendré misericordia, y salvarélos en Jehová su Dios...» (Oseas 1:7).

Se entiende y es evidente que durante los periodos de los reyes Azarías y Jotham, en Judá aún se buscaba a Dios (Oseas 4:5), pero no se pasaría por alto la actitud de Achaz (padre de Ezechias) y del pueblo, pues en su reinado se cometieron grandes fechorías y actos de idolatría, ofrendando a dioses ajenos, copiando sus imágenes y formas de culto buscando refugio de ellos y no de Dios. Es importante recalcar que Ezechias tuvo un corazón diferente, por lo que Dios tendría piedad de ellos. Dios permitiría a este reino subsistir en su tierra por más tiempo.

Para saber las condiciones del reino de Judá, se debe recordar que en el cuarto año de Ezechías, Asiria cercó a Samaria y tres años después, que era el sexto de Ezechías, Samaria cayó, fue tomada y llevada (traspuesta) a las ciudades de los Medos (Hala y Habor).

los hijos de Benjamín, de los hijos de Ephraim y Manasés» (1º Crónicas 9:2-3).

En los propios relatos del profeta Oseas, y en otras porciones, se menciona este suceso, así como, la inclusión de este remanente en el plan de Dios, el mensaje alcanzó a aquellos que vivían en tinieblas:

Relato de 2º Reyes 18:9-10



«**AUNQUE** no será esta oscuridad tal como la aflicción que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez á la tierra de Zabulón, y á la tierra de Nephtalí; y después cuando agravaron por la vía de la mar, de esa parte del Jordán, en Galilea de las gentes. El pueblo

¿ESTÁ EPHRAIM (REINO DE ISRAEL) PERDIDO O SIN IDENTIDAD HOY EN DÍA?

que andaba en tinieblas vió gran luz: los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos» (Isaías 9:1-2).

No. Tal vez hoy en día sea difícil ubicar cada tribu, en cuanto a registros de genealogía, entre el propio pueblo de Israel actual. Dios siempre expresó muchas palabras de esperanza, llamamientos de reflexión para acercamiento, palabras habladas al corazón, para indicar que Ephraim o el reino de Israel, tendría oportunidad de ocupar su tierra (Oseas 5:15, Oseas 2:14-15, Oseas 11:9), por eso estamos seguros de que Dios dejaría un remanente a Israel.

A continuación, algunos versículos que nos ayudarán a comprender esta esperanza, incluyendo las primicias por el evangelio de Cristo y los apóstoles:

«Como ave se moverán velozmente de Egipto, y de la tierra de Asiria como paloma; y pondrélos en sus casas, dice Jehová» (Oseas 11:11).

Desde el inicio del cautiverio de Israel, esas palabras se tornaron evidentes. Cuando se analiza el retorno de Judá del cautiverio en Babilonia, se menciona que al menos tomaron posesión del reino de Israel Manasés y Ephraim:

«Los primeros moradores que entraron en sus posesiones en sus ciudades, fueron así de Israel, como de los sacerdotes, Levitas, y Nethineos. Y habitaron en Jerusalem de los hijos de Judá, de

«Después volverán los hijos de Israel, y buscarán á Jehová su Dios, y á David su rey; y temerán á Jehová y á su bondad en el fin de los días» (Oseas 3:5).	«No ejecutaré el furor de mi ira, no volveré para destruir á Ephraim: porque Dios soy, y no hombre; el Santo en medio de ti: y no entraré en la ciudad» Oseas 11:9.	«Volverán, y se sentarán bajo de su sombra: serán vivificados como trigo, y florecerán como la vid: su olor, como de vino del Líbano» Oseas 14:7.	«Porque muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, y sin príncipe, y sin sacrificio, y sin estatua, y sin ephod, y sin teraphim. Después volverán los hijos de Israel, y buscarán á Jehová su Dios, y á David su rey; y temerán á Jehová y á su bondad en el fin de los días» (Oseas 3:4-5).
«Y no solamente por aquella nación, mas también para que juntase en uno los hijos de Dios que estaban derramados» Juan 11:52).	«Y será que como fuisteis maldición entre las gentes, oh casa de Judá y casa de Israel, así os salvaré, y seréis bendición. No temáis, mas esfuércense vuestras manos» Zacarías 8:13.	«Acontecerá también en aquel día, que se tañerá con gran trompeta, y vendrán los que habían sido esparcidos en la tierra de Asiria, y los que habían sido echados en tierra de Egipto, y adorarán á Jehová en el monte santo, en Jerusalem» Isaías 27:13.	«A la cual promesa nuestras doce tribus, sirviendo constantemente de día y de noche, esperan que han de llegar. Por la cual esperanza, oh rey Agripa, soy acusado de los Judíos. Hechos 26:7
JACOBO, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, á las doce tribus que están esparcidas, salud» Santiago 1:1.	«Y oí el número de los señalados: ciento cuarenta y cuatro mil señalados de todas las tribus de los hijos de Israel» Apocalipsis 7:4.	«Y los hijos de Judá y de Israel serán congregados en uno, y levantarán para sí una cabeza, y subirán de la tierra: porque el día de Jezreel será grande» Oseas 1:11.	«Y tomaré el cautiverio de mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades solas, y las habitarán; y plantarán viñas, y beberán el vino de ellas; y harán huertos, y comerán el fruto de ellos» Amós 9:14.

Como se mencionó al principio de este artículo, es imposible pasar por alto lo que Dios expresaría en el capítulo 3 de Oseas para “Gomer”, donde en figura, ordena al profeta que debía rescatarla o “redimirla”, y ella, sería comparada a Israel como nación unificada, dejaría de ser adúltera y volvería a su “marido”, es decir, el propio Dios, para buscarle y temerle.

Sabemos que habrá un rey que será cabeza, “el Señor Jesucristo” («... REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES» Apocalipsis 19:16), mientras eso sucede, ese pueblo volverá a estar unificado en pensamiento y voluntad, los cuales serán dirigidos al Señor.

CONCLUSIONES:

Dios siempre nos presenta el camino de vida, las elecciones las hacemos nosotros, nuestros hijos y los hijos de ellos, cada uno en su generación. En su oportunidad gozarán del amparo de Dios, en la medida que tomen

la decisión correcta, tendrán la oportunidad de alcanzar la misericordia de Dios. Teniendo hoy a Dios y a Cristo, es necesario recordar que, al ser injertados en la buena oliva, Dios nos pide que no actuemos con soberbia.(Romanos 11:20). Nos pide que no desperdiciemos una salvación tan grande como la que ahora gozamos en Dios y Cristo. Así como en el pasado el Señor guardó recuento de cada acto en cada generación y tomó acciones, así será también con nosotros.

«Yo te amonesto que de mí compres oro afinado en fuego, para que seas hecho rico, y seas vestido de vestiduras blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo á todos los que amo: sé pues celoso, y arrepíentete» (Apocalipsis 3:18-19). 

Deseando que el amor de Dios y de Cristo sea con todos, paz a vosotros.

Reestructuración de las funciones cerebrales en la adolescencia



Ministro Gerardo Torres García

Amados hermanos de la Iglesia de Dios, ¡Paz a vosotros! Me es grato saludarles y a la vez compartir con ustedes un tema de mucho interés para padres que tienen, tuvieron o tendrán adolescentes en su familia.

Las Sagradas Escrituras nos proporcionan evidencias de adolescentes, siervos de Dios, que en esa etapa de desarrollo fueron ejemplo de conducta. Sin duda recordará usted a Isaac, Samuel, David y Timoteo entre otros, siendo la máxima expresión de un adolescente sabio, el Señor Jesús.

En este artículo, haremos uso de los conocimientos teóricos de las ciencias que estudian los procesos mentales, para comprender

lo que sucede dentro del cerebro humano en cada etapa de desarrollo, especialmente durante la adolescencia. Nuestro objetivo es identificar las ventajas que pueden aprovecharse para la formación de pensamientos y hábitos sanos en los adolescentes.

Para ello comenzaremos hablando de lo que Dios puso dentro de nuestro cuerpo: El cerebro. En la edad adulta pesa aproximadamente 1,300 a 1,400 gramos y contiene de 86.000 a 100.000 millones de neuronas aproximadamente. Éste contiene un área que es el centro de la personalidad que científicamente se llama: Corteza prefrontal.

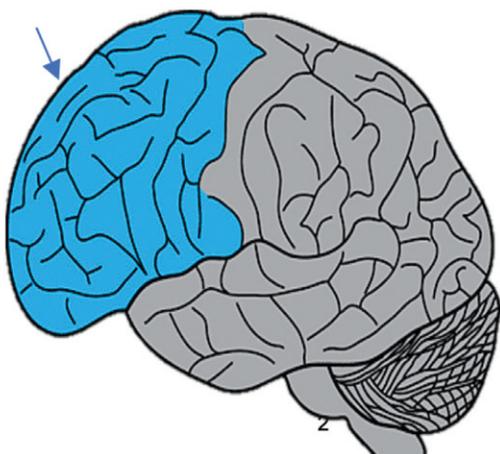
¿Qué es la corteza prefrontal?¹

La corteza prefrontal realiza una tarea de suma importancia para el desempeño cognitivo; esta permite la resolución de problemas, la planificación, la atención, la toma de decisiones y la memoria de trabajo.

Algunas de sus funciones son:

- Coordinar y ajustar el comportamiento complejo
- Control de impulsos y organización de reacciones emocionales
- Personalidad
- Enfoque y organización de la atención
- Planificación compleja

Corteza prefrontal²



Funciones que, en la etapa de la adolescencia media, se acentúan más por el acelerado aprendizaje.

¿Qué es la adolescencia?

La adolescencia es uno de los periodos más complejos y difíciles que atraviesa el ser humano; es la etapa transitoria entre la niñez y

la adultez. Durante esta etapa, existe una gran oportunidad para el aprendizaje y el desarrollo de fortalezas. Aunque provoque incertidumbre y desafíos, la adolescencia es el mejor momento para reafirmar las bases, que desde la niñez, se han empezado a construir con la dirección de los padres.

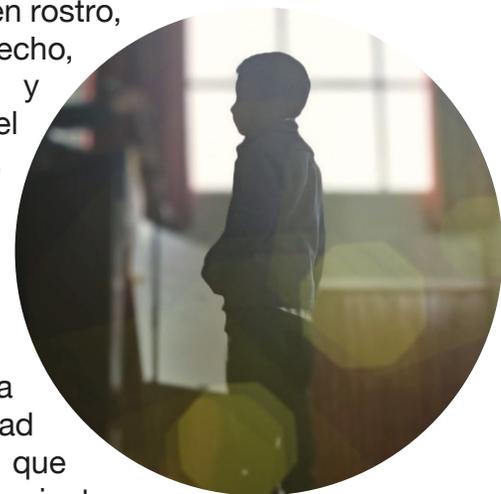
La Organización Mundial de la Salud define a la adolescencia como el período de crecimiento que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y 19 años. Independientemente de la dificultad para establecer un rango exacto de edad **es importante el valor adaptativo, funcional y decisivo que tiene esta etapa**.³

Etapas de la adolescencia.

La adolescencia se divide en tres etapas: Temprana, Media y Tardía; algunos aspectos que las diferencian son los siguientes:

En la Adolescencia Temprana (11-13 Años aproximadamente) se experimentan cambios físicos a una gran velocidad, y aparecen los caracteres sexuales secundarios. En los varones incrementa la estatura, la presencia del vello más grueso y largo en rostro, piernas, brazos, pecho, axilas, abdomen y pubis, aumento del tórax, hombros, cambio de voz, y alargamiento del pene y su grosor.

En las mujeres se produce una mayor cantidad de estrógenos, que provocan ensanchamiento



1. <https://tucuerpohumano.com/c-sistema-nervioso/corteza-prefrontal/>

2. Imagen corteza prefrontal

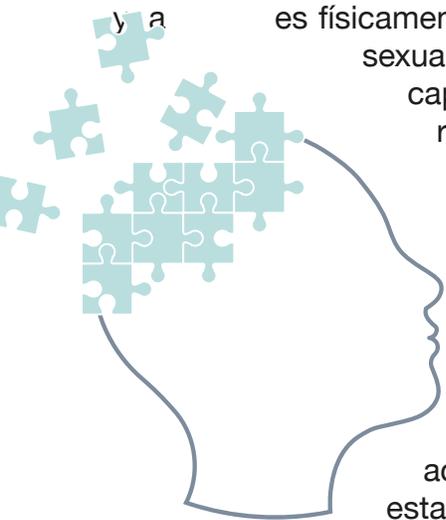
3. <https://www.unicef.org/uruguay/crianza/adolescencia/que-es-la-adolescencia>

de la pelvis y aumento de grasa corporal en las caderas, glúteos y senos. También aumenta el vello corporal en menor medida que en el varón, principalmente en las piernas, axilas y pubis; la voz de la adolescente se agudiza.

En la adolescencia Media (14-17 Años) los cambios psicológicos y sociales adquieren una vital importancia. Durante estos años los adolescentes desarrollan el pensamiento abstracto (Crear ideas a partir de otras), leen e interpretan problemas con soluciones y se proyectan a futuro, sin embargo, en algunos casos, bajo presión y estrés, puede regresar temporalmente el pensamiento concreto (pensamientos que se encuentran ligados a la realidad, es decir a lo material).

La capacidad de pensamiento abstracto permite que el adolescente en su conversación pueda identificarse con otras personas, grupos e ideologías. En esta etapa va creando una imagen de sí mismo, un rol que proyecta hacia los demás y sentido de pertenencia a un grupo social.

En la adolescencia tardía (17-19 y en algunos hasta los 21) el desarrollo físico y sexual termina, y al finalizar esta etapa, el adolescente y a es físicamente adulto y sus órganos sexuales están plenamente capacitados para la reproducción.



El pensamiento abstracto también se ha desarrollado en su totalidad y tiene la capacidad para valorar las repercusiones de sus actos, se observa más estable emocionalmente y

se caracteriza por pensamientos y actitudes de madurez. Sus pensamientos no solo abarcan el presente, sino que están orientados al futuro. La identidad está en gran medida consolidada y ya ha forjado principios y valores.

Toda persona a lo largo de su vida va adquiriendo una gran cantidad de conocimiento, a este aprendizaje el Psicólogo Suizo Jean Piaget le llamó: Aprendizaje cognitivo,

¿Qué es el aprendizaje cognitivo?.⁴

El aprendizaje cognitivo, son las operaciones mentales que se basan en la experiencia y en el procesamiento de la información que adquiere una persona, con el fin de asimilar un conocimiento y dar una respuesta. Es decir, en la mente se interceptan los conocimientos previos con la nueva información para establecer nuevos registros que se almacenan en la memoria de corto o largo plazo.

Con el aprendizaje, las funciones cognitivas otorgan madurez en el adolescente.

A continuación mencionaré algunos estilos de aprendizaje aplicables a personajes adolescentes de la biblia y el beneficio que les otorgó.

Estilos de Aprendizaje⁵

1. Aprendizaje explícito e implícito

El aprendizaje explícito se adquiere de una manera consciente, cuando una persona tiene la intención de aprender una nueva habilidad y asume la responsabilidad, sabiendo que requiere un esfuerzo constante, para obtener dicho aprendizaje. Por ejemplo, Samuel en su etapa de niñez y adolescencia estuvo cercano a las enseñanzas del sacerdote Elí, poniendo todo esmero y diligencia a su servicio, y aunque no

4. El aprendizaje cognitivo
<https://www.becas-santander.com/es/blog/aprendizaje-cognitivo.html>

5. Topologías de aprendizaje cognitivo
<https://www.becas-santander.com/es/blog/aprendizaje-cognitivo.html>

había tenido la dicha de escuchar directamente la voz de Jehová, él estaba siendo preparado para cuando eso sucediera. Samuel, estaba tan presto al servicio del profeta Elí que, al escuchar la voz de Dios, pensó que su señor lo necesitaba. El resultado de ese aprendizaje Explícito, las Sagradas Escrituras lo registran así: «Y Samuel creció, y Jehová fué con él, y no dejó caer á tierra ninguna de sus palabras» (1º Samuel 3:19)

Por otro lado, en el aprendizaje implícito el conocimiento se adquiere sin que la persona sea consciente de ello. Como ejemplo nos ilustra el caso del rey Josías, quien comenzó a reinar desde temprana edad. Dice la palabra de Dios que su padre biológico Amón, hizo lo malo delante de Dios; Josías en su adolescencia había sido testigo de todo lo malo que su padre había hecho, e inconscientemente deseaba no ser como él. Eso se puede determinar por la siguiente declaración que las Escrituras hacen del Joven rey: «E hizo lo recto en ojos de Jehová, y anduvo en todo el camino de David su padre, sin apartarse á diestra ni á siniestra». (2º Reyes 22:2)⁶

2. Aprendizaje significativo

El aprendizaje significativo es aquel que se da con la recepción de nueva información, más los pensamientos previos de cada persona, y conecta los antiguos conceptos con los nuevos para generar un nuevo aprendizaje. Para este caso usaremos como ejemplo al rey Roboam, aunque ya no era adolescente. Él solicitó consejo de los ancianos y de los Jóvenes con los que se había criado, y por escuchar a los de menor experiencia obtuvo un resultado desastroso para el pueblo. Este aprendizaje se volvió significativo para él. (1º Reyes 12:1-16)

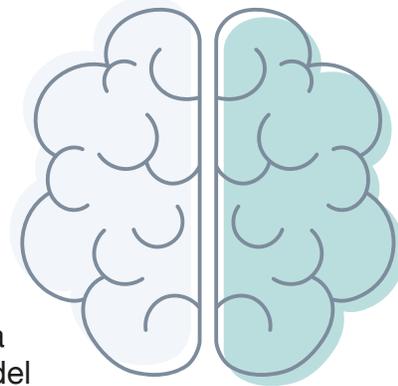
Tanto las experiencias que parecen malas, como las buenas, dejan una gran enseñanza, que el cerebro graba en su memoria de largo plazo.

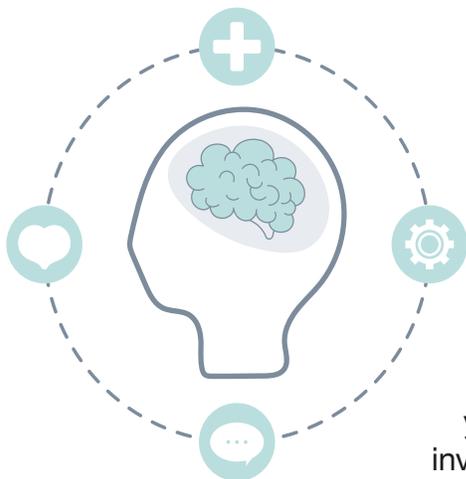
3. Aprendizaje por descubrimiento

El aprendizaje por descubrimiento se da cuando los estímulos del ambiente provocan que la persona por sí misma aprenda cosas nuevas. Podemos observar al rey David usando su imaginación, sentimiento e intelecto para exclamar voluntariamente: «Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste: Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, que lo visites? Pues le has hecho poco menor que los ángeles, y coronástelo de gloria y de lustre...» (Salmo 8:3-5). Lo que sucedió con David en su adolescencia contribuyó en el futuro para que Dios lo usara para ordenar al pueblo de Israel, que enseñaran a sus hijos cuando estuvieren en su casa o cuando anduvieren por el camino (Deuteronomio 6:7), trayendo como resultado una total dependencia de Dios en cualquier área de la vida.

4. Aprendizaje experimental

El aprendizaje experimental se obtiene a través de las vivencias y se aprende según lo acontecido. Es importante contar con una base estructural y objetivos claros. Por ejemplo, cuando David le platicaba al rey Saúl sus hazañas en la adolescencia, describía cómo Dios le daba la fortaleza para liberar de la quijada de un oso o un león, a algún cordero de la mandada que hubiera sido atrapado (1º Samuel 17:34-36). Su estructura espiritual le permitía tener la seguridad para decir con firmeza que él podía vencer al gigante Goliat «Y añadió David: Jehová que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me libraré de la mano de este Filisteo. Y dijo Saúl á David: Ve, y Jehová sea contigo (versículo 37).





5. Aprendizaje cooperativo y colaborativo

El aprendizaje cooperativo y colaborativo involucra a las personas en el desarrollo del trabajo.

El que instruye tiene un papel activo, ya que ejerce de guía durante todo el proceso. En este ejemplo, podemos mencionar a Isaac, quien aprendió la obediencia de su padre Abraham y trabajó junto a él para ofrecer un holocausto: «Y tomó Abraham la leña del holocausto, y púsola sobre Isaac su hijo :y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos» (Génesis 22:6); y cuando Isaac le preguntó ¿dónde está el cordero para el holocausto? Abraham con su respuesta le dio una grande lección de fe, que sería significativa para toda la vida de Isaac: «Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos» (Versículo 8).

Dios, sin dudar de la fidelidad de Abraham había dicho estas palabras «Porque yo lo he conocido, sé que mandará á sus hijos y á su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él» (Génesis 18:19).

6. Aprendizaje por observación

El aprendizaje por observación se da, al menos, entre dos personas: una de las personas se convierte en el modelo referente, mientras que la otra se dedica a observar y a aprender de su comportamiento. Pondremos como ejemplo a Timoteo, quien nos ilustra cómo desde la niñez había vivido observando lo que hacía su abuela y su madre, replicando la conducta sana y santa de ellas. Por eso el apóstol Pablo dijo: «Trayendo á la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual residió primero en tu abuela Loida, y en tu

madre Eunice; y estoy cierto que en ti también» (2ª a Timoteo 1:5).

Amados hermanos, con lo antes expuesto de las neurociencias, la conducta humana y sobre todo lo que dice la palabra de Dios, podemos comprender que en la adolescencia se reestructuran las funciones cerebrales. Los nuevos aprendizajes van creando conexiones neuronales que permiten la maduración de los lóbulos frontales del cerebro. Es importante que nuestra familia sanguínea y espiritual, vea a los adolescentes como un depósito que requiere ser llenado de sabiduría e inteligencia para que sean bienaventurados, como lo dice Proverbios 3:13, ya que es el anhelo de todo padre.

La invitación es llenar ese depósito de experiencias gratas, estando a su lado, aprendiendo como lo hacía Samuel con Elí. Es importante que como padre usted no haga lo malo delante de Dios, para no ser un mal ejemplo como lo fue Amón para Josías. Siempre será mejor que usted sea un buen referente, para que sus hijos sepan tomar decisiones sabias, orientados por los mayores, que poseen el espíritu de Dios y no como Roboam, que no se dejó guiar por los sabios. Enséñele a que aprenda de las cosas más complejas y de las más simples, como lo hacía David. Es muy importante que él siempre cuente con su confianza, para que en su aprendizaje experimental, con toda certeza, sepa que Dios está a su lado y tenga buena opinión de Dios y de los hombres. Recuerde que una fe y paciencia como la de Abraham, les hará trabajar juntos y obtener resultados sorprendentes, siendo usted un ejemplo como la abuela y madre de ese gran adolescente Timoteo.

Recuerde que estos recursos para la enseñanza y aprendizaje son aplicables para todas las etapas de desarrollo, y lo que hará exitosa la labor es el temor de Jehová de usted y su familia.

Dios les bendiga, paz a vosotros.

Longanimidad

Ministro Adán Villeda González

«¿Y piensas esto, oh hombre, que juzgas a los que hacen tales cosas, y haces las mismas, que tú escaparás del juicio de Dios? ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, y paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía a arrepentimiento? (Romanos 2:3-4).

De acuerdo con la RAE, **Longanimidad** es una estrecha relación entre la perseverancia y constancia de ánimo frente a las adversidades. También se refiere a la benignidad, clemencia o generosidad.

Vivimos en un mundo totalmente apresurado, sin ningún deseo de buscar a Dios. La mayoría solo se enfoca en satisfacer sus necesidades

económicas o carnales, sumergiéndose en los deleites humanos, no teniendo ningún control sobre sus emociones y airándose fácilmente.



El Señor Jesús dice en su oración: «No ruego que los quites del mundo, **si no que los guardes del mal**» (Juan 17:15).

Desde pequeños somos mentalizados para prepararnos en un mundo moderno al cual no sabemos cómo enfrentarnos. Se nos prepara académicamente, y en ocasiones, se deja de lado la formación espiritual porque no se le da la debida importancia. Por eso, en momentos difíciles de nuestra vida no tenemos el control sobre nuestras emociones, y damos rienda suelta a la ira, enojo, pleitos, etc.

«El necio da suelta a todo su espíritu; Mas el sabio al fin le sosiega» (Proverbios 29:11).

Esta virtud de longanimidad la recuerdo en un hijo de Dios, aquel Moisés que la Escritura representa como una persona mansa, tranquila, paciente, nada agresiva. A diferencia, del apóstol Pedro quien, cuando el Señor Jesús es traicionado, rápidamente y sin pensarlo, saca su espada y le corta la oreja a Malco, siervo del pontífice. Por ello el Señor Jesús le expresó que el que a hierro mata a hierro muere; que si nosotros hacemos algún mal, lo más posible será que se nos regrese.

¿Y qué podemos decir de Job?, quien nos trasmite una gran enseñanza; que aun ante los momentos difíciles de su vida, él nunca claudicó, incluso cuando todo lo que vivió fue muy doloroso, perdiendo toda su hacienda, su ganado, riquezas y, lo más querido, la vida de sus hijos. Sintiendo un dolor tan grande y desgarrador, tomó fuerza en la fe puesta en nuestro Dios. Nunca explotó contra él Creador, ni lo culpó; si no expresa esa hermosa frase que hasta nuestros días hace eco en nosotros y los que han pasado por un dolor tan grande, como el perder un ser querido. «...Jehová **dió**, y **Jehová quitó. Sea el nombre de Jehová bendito**» (Job 1:21).

Algunas veces pensamos que es imposible llegar al nivel espiritual de estos santos. Pero cuando estudiamos la Palabra de Dios, vemos pasajes que nos fortalecen: «**Todo lo puedo en Cristo que me fortalece**» (Filipenses 4:13). Entendemos que Dios nos fortalece a través de su Espíritu. Sabemos que cuando la vida del apóstol Pablo comenzó en esta carrera, no fue nada fácil para él. Sin embargo, luchó contra sus propios deseos, ya que tenía una lucha interna entre querer hacer el bien y no poder alcanzarlo. (Romanos 7:15-24).

«Por lo cual me gozo en las flaquezas, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias por Cristo; porque cuando soy flaco, entonces soy poderoso» (2ª Corintios 12:10).

Cuando en los momentos difíciles demostramos amor, aun por los que nos hacen daño, no somos débiles, si no fuertes, como lo expresó el apóstol Pablo.

No nos conformemos a este siglo

«Porque los Gentiles buscan todas estas cosas: que vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas habéis menester» (Mateo 6:32).

El mismo Señor Jesús sabía que el pensamiento del hombre tiende solo a hacer riquezas, tener bienes de este mundo que en nada nos edifican, y es por eso que les da el consejo de buscar a Dios, haciendo primeramente su voluntad. El rey David manifestaba: por poco caigo viendo al impío crecer (Salmo 73:2-3). Muchas de las veces nos sucede algo similar, vemos cómo aquel que no tiene temor de Dios va creciendo económicamente, y deseamos hacer lo mismo para también crecer rápidamente, pero hay que recordar aquella parábola del rico insensato (Lucas 12:16-21).

Aquel hombre no sabía qué hacer con sus riquezas y declaró: «derribaré mis alfolíes y los edificaré mayores... Y díjole Dios: Necio, esta noche vuelven á pedir tu alma; y todo lo que has prevenido ¿de quién será?» (Lucas 12:18 y 20).

Ahora consideremos la siguiente declaración divina: «Más yo, casi se deslizaron mis pies; Por poco resbalaron mis pasos. Porque tuve envidia de los insensatos, Viendo la prosperidad de los impíos» (Salmo 73:2-3)

¿Qué desea nuestro Dios?

La pregunta que nos podemos hacer a nosotros mismos es: ¿qué pide Jehová de mí? Y lo que Dios desea, hermanos, es que busquemos tener longanimidad, que luchemos, que seamos perseverantes en el camino que hemos decidido seguir; que nunca decaiga nuestro ánimo; , que busquemos ser benignos, misericordiosos, llenos de amor y de palabra de Dios. Que no seamos conformistas, pensando que no podemos cambiar nuestras vidas. Que este mundo no nos atrape. La oración del Señor Jesús en el evangelio de Juan fue, no solo por los que estaban en ese momento.

Un aspecto de gran relevancia, para cada uno de nosotros, es la perseverancia. Lo manifiesta el

apóstol Pablo: «Y no os conforméis á este siglo; mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento, **para que experimentéis** cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta» (Romanos 12:2).

¿A qué se refería el apóstol Pablo al decir: no os conforméis a este siglo? Entendemos que, aunque estamos buscando a Dios, a veces no decidimos hacer un cambio total en nuestra vida. Si seguimos el mismo camino del mundo acelerado, nos dejaremos arrastrar por nuestra carnalidad, y viviremos a la forma del mundo, es decir, conformados a su estilo de vida y mentalidad. Recordemos que somos sellados con el espíritu de Dios, el cual nos dirige y fortalece. Pongamos en práctica el fruto del espíritu, haciendo esto haremos que el enemigo se avergüence y no tendrá mal que decir de nosotros. Luchemos y seamos perseverantes, amados hermanos.

Para concluir, tengamos presente que si nos ocupamos de nuestra espiritualidad en primer lugar, sucederá lo declarado por el apóstol Pablo: «Mas el fruto del Espíritu es: caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, Mansedumbre, templanza: contra tales cosas no hay ley» (Gálatas 5:22-23). 

GLOSARIO

**ESCANEAA
y consulta
el glosario
completo**





AVISOS

CONSISTORIO

Cena del Señor



Viernes
11 Abril
2025



**ESCA
NEA**

y entra
a la

CONFERENCIA GENERAL DE LA

**IGLESIA DE
DIOS**

ON LINE



**PALABRA
FIEL ES ESTA**



Conferencia General de la Iglesia de Dios

ESCANEA
y medita en la
palabra fiel en **Spotify**